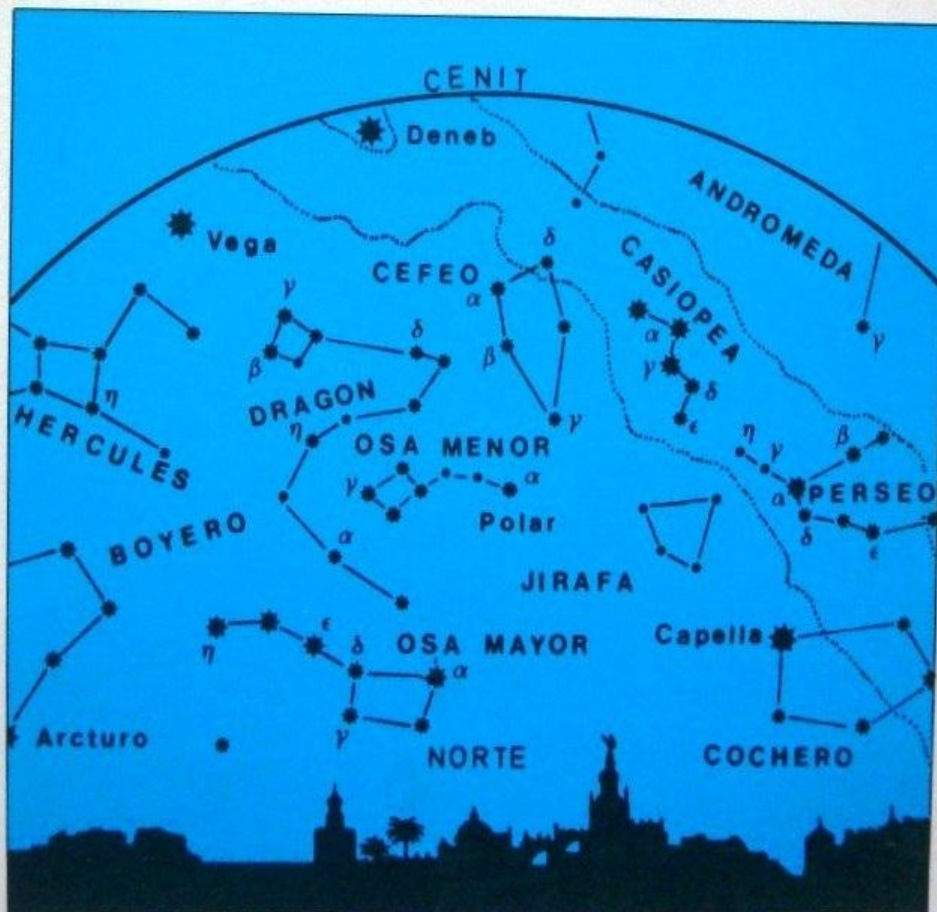


Martin Schulman

EL ASCENDENTE



Revista Astrológica
MERCURIO-3

INDIGO

Martin Schulman

EL ASCENDENTE
La puerta kármica



Casanova, 82 08011
Barcelona

Título original: *The Ascendant. Your Kormit: Doorway*

Primera edición inglesa: Samuel Weiser, York Beach, ME, USA

Traducción: Bettina Blanch

© 1988, Martin Schulman

© 1992, Ediciones Índigo, S. A.

Primera edición: Marzo 1992

ISBN: 84-86668-54-9

Depósito Legal: B-9238-1992

Fotocomposición: **Pomertext**. Caspe, 162,5 A., 08013 Barcelona

Impresión y encuadernación: Índice. Caspe, 116,08013 Barcelona

A todos aquellos que reconocen el valor del yo desinteresado.

A mi esposa Diane, cuyo amor desinteresado constituye una fuente de inspiración admirable.

A mi hija Penny Sue, que florezca para siempre en la luz.

1. EL ASCENDENTE: SU PUERTA KÁRMICA

El ascendente

Aunque los expertos en astrología reconocen que el ascendente es una de las partes más importantes de la carta astral, existe cierta confusión en cuanto a sus objetivos y su función. La cuestión relativa a si el ascendente es más o menos importante que el signo solar tan sólo ha quedado respondida de un modo vago, ya que nunca se ha definido con claridad el ascendente. La mayoría de los expertos consideran que el ascendente no es más que una parte de la carta que ejerce influencia sobre el aspecto físico o que gobierna la visión personal del mundo. Tradicionalmente, se ha visto el ascendente como el modo en que hallamos la expresión personal a través del ego. Pensamos en el ego como en nuestra concepción del yo. Si analizamos la cuestión con mayor profundidad, observaremos que, en gran medida, nuestra concepción del yo se basa en nuestra relación efectiva entre nuestro ser y el mundo exterior en el que intenta manifestarse. Así pues, el ascendente simboliza la personalidad de un individuo, ya que la personalidad es sencillamente el modo en que el ser interior lo pone en contacto con el entorno externo. Cuando las personas no utilizan su karma¹ del modo adecuado, el ser interior malinterpreta su relación con el mundo exterior. Como consecuencia de ello, algunas personas tropiezan con dificultades o problemas de personalidad. Cuando se utiliza el ascendente de forma correcta, el ser interno y el mundo que lo rodea fluyen a través de la personalidad como una doble corriente que hace progresar a ambos.

Por lo general, estudiamos el horóscopo a fin de mejorar nuestras vidas y ensalzar nuestra contribución a la evolución de la especie, y tendemos a ignorar el significado del ascendente. La mayoría de los estudiantes se concentran en las posiciones y los aspectos planetarios. Buscamos posibilidades y nos olvidamos de la realidad. Así pues, en lugar de ver a un individuo como realmente es, nos centramos en posibilidades futuras que pueden o no manifestarse. Cada carta astral contiene la totalidad de las posibilidades que la persona necesita para llevar una vida plena. Pero la plenitud de la vida tan sólo se convierte en una meta alcanzable cuando estamos «conectados» al modo en que nuestro ser interior da y recibe iluminación (hacia y desde nuestro entorno).

A mi entender, el ascendente es la expresión de la realidad de cada persona. Cuando contemplamos el mundo como una entidad compuesta por todos los individuos, el ascendente nos muestra la verdadera estructura de la realidad del mundo. El potencial de un individuo o la evolución potencial de la raza humana en su totalidad son ideales de gran importancia. Pero es la realidad de los individuos, quienes se relacionan con aquello que les

¹ Para una mayor comprensión del karma, el lector puede consultar *Astrología kármica*, volúmenes 1-4, de Martin Schulman, Ediciones Indigo, y *Edgar Cayce's Story of Karma*, de Mary Aun Woodward, Nueva York, Berkeley, 1972.

rodea, lo que hace al mundo tal como es. El ascendente se convierte en la puerta que nos permite comprender la realidad, no a través del potencial que puede alcanzar, sino a través de la misma esencia que está alcanzando.

El ascendente como «puerta» se convierte en el filtro entre todo lo que existe dentro de la carta astral y todo lo que existe en el mundo exterior. Si consideramos la carta como un círculo cerrado, dotado de una puerta que da al ascendente, no resulta difícil de entender. Las personas tienen muchos pensamientos, sentimientos e ideas distintas sobre sí mismas y los demás. Pueden incluso percibir miles de maneras de emular a los demás o copiar los logros que admiran en el mundo exterior. Pueden ver en sí mismos posibilidades que por razones oscuras no pueden alcanzar. Es el ascendente el que se centra en todos estos pensamientos, sentimientos e ideas, a fin de que las personas puedan llegar a expresarse de un modo coherente en un mundo coherente. Si pensamos en la carta sin un círculo que la rodee, entonces todos los pensamientos, sentimientos e ideas se derramarían sobre el entorno y crearían una vida de dispersión incoherente. Las personas podrían sucumbir a la atracción magnética de tal cantidad de factores externos que se sentirían descorazonadoramente pequeñas en un mundo que se les antojaría demasiado grande para poder acogerlas. Por el contrario, si cerramos el círculo y dejamos el ascendente como única puerta de acceso personal al mundo exterior, obtendremos una condición en la que podremos centrar y concentrar nuestras energías dentro de un campo coherente de expresión. El ascendente es el filtro a través del cual podremos llegar a ejercer control sobre nosotros mismos.

El ser interior de un individuo se compone de muchas cosas, algunas de ellas personales, otras no. Uno puede conservar en lo más profundo de su ser los recuerdos íntimos de experiencias pasadas, los conocimientos, tanto personales como impersonales, que ha adquirido, así como un sentido de la percepción del mundo. Como es natural, los distintos aspectos y posiciones planetarias afectan el modo en que el ser interior **percibe** todo ello. Si tan sólo estudiamos el ser interior, no estaremos analizando más que la mitad de la cuestión. El gurú que vive en la montaña puede comprender muchas cosas, pero es posible que no tenga idea de lo que significa viajar en un tren o en un autobús atestados de gente. La conciencia total de algunas personas siente pavor ante el entorno. Estas personas lo observan todo, desprovistas del sentimiento de pertenecer a todo lo que sucede en el mundo. Ninguno de los dos puntos de vista es totalmente correcto, ya que la vida interior y la exterior son incompletas la una sin la otra. El ascendente se encarga de unirlos.

Si consideramos la carta como un círculo cerrado y el ascendente como la puerta de acceso, empezaremos a comprender las fronteras que limitan nuestra existencia de un modo constructivo con respecto a lo que podemos hacer de la forma más positiva. Una vez que hayamos aprendido a

concentrar nuestras energías astrales a través del ascendente, podrían empezar a desaparecer todas aquellas interferencias carentes de sentido que nos impiden ser completamente nosotros mismos. En su lugar, el ego empieza a dibujarse y a desarrollar un sentido de la identidad, ya que conoce a la perfección la relación existente entre el ser interior y el mundo externo. La cuestión de la identidad no puede resolverse mediante la búsqueda de complejos psicológicos que pueden ser inherentes a determinadas posiciones planetarias dentro de la carta astral. Si bien reflejan el ser interior, estas posiciones no representan la integración entre la persona y el mundo que la rodea.

A medida que avanzamos en la vida, asimilamos ciertas cosas y descartamos otras. En todo momento experimentamos un proceso de toma y daca, un flujo de yin y yang que no cesa de remodelar la personalidad. Si no utilizamos nuestro ascendente, es fácil que asimilemos tantas cosas del entorno que lleguemos a tener serias dudas sobre quiénes somos. En el otro extremo, podemos llegar a expresar más de lo que nuestro entorno considera significativo. Sin embargo, si esta doble corriente se mantiene dentro del perímetro del ascendente, se asemeja a un cable eléctrico protegido por una funda aislante. Podemos considerar y elegir de un modo selectivo lo que asimilamos y lo que emanamos a través de este filtro protector. Para seguir empleando la analogía de una corriente eléctrica, ésta debe ser la misma en ambas direcciones si queremos que la lámpara funcione. Cuando asimilamos más cosas de las que somos capaces de expresar, la corriente de la vida se desequilibra. Como consecuencia, guardamos demasiadas cosas en nuestro interior, lo cual nos impide ver la luz. Si expresamos más de lo que asimilamos, la corriente vuelve a quedar desequilibrada y no hay iluminación alguna. Ni la pasividad (el hecho de ser receptivo a las influencias de la vida), ni la actividad (el hecho de intentar plasmar el ser interior en el entorno), representan la plenitud de la vida que perseguimos. Lo que resulta aún más interesante es que los planetas de la carta astral no pueden alcanzar un rendimiento óptimo si la corriente de energía que fluye a través del ascendente está desequilibrada. Si pensamos en los planetas como receptores o transmisores de energía, y en la posición de los planetas como el modo en que pueden interpretarse las distintas energías, entonces entenderemos con facilidad que el exceso o la falta de corriente a través del ascendente pueden bien obstaculizar o bien sobrecargar todo el mecanismo.

El ascendente une el vacío existente entre el ser interior y el mundo al que la persona debe hacer frente. A fin de alcanzar el estado de ser, el individuo debe ser capaz de asociar todo lo que emana del interior del ser a una realidad mayor que pueda recibirlo. Si «todo lo que se halla en el interior de uno» no encuentra una vía de escape, la desesperación y la sensación de pérdida pueden apoderarse del ser interior. Si, por otro lado, el

mundo exterior es incapaz de recibir todo aquello que un individuo puede llegar a ofrecer, el ser interior puede verse invadido por la desazón y por una sensación de falta de integración. El ascendente proporciona un equilibrio que permite que todo lo que se halla en el interior del individuo halle en última instancia comprensión a través del contacto con el entorno.

En ocasiones observamos a personas que se esconden detrás de sí mismas, que forjan ilusiones en su ser interior, al tiempo que contemplan cómo el entorno se plasma de un modo impersonal en ellos a través del ascendente. A veces encontramos a personas que se creen obligados a empujar la carta a través del ascendente, a sacar al exterior la energía de los planetas y los aspectos por la fuerza. En tales casos, estas personas suelen perder el ser interior en el entorno. Los hindúes afirman que la vida es como estar en un puente bajo, contemplando la corriente del río. Los acontecimientos fluyen hacia uno y vuelven a alejarse; el individuo los siente y los experimenta, pero el ser interior permanece intacto. El ascendente representa ese puente bajo o punto de encuentro entre el ser interior y los acontecimientos de la vida que experimentará. Si permitimos que nuestro ser interior experimente la vida abiertamente a través de todas las casas de la carta, como, por desgracia, hace la mayoría de la gente, podemos perder de vista la «corriente» que puede centrar y dirigir nuestras experiencias en el marco de referencia que por naturaleza entendemos. Incluso el río tiene orilla. Un río tiene tamaño, anchura, forma y dirección. Si no existiera la orilla, el agua fluiría por todas partes. Si experimentamos la vida a través de las distintas casas de nuestra carta sin asociarla de nuevo al ascendente, es como observar un río cambiar de forma y dirección sin saber siquiera por qué estamos contemplándolo. Si se asocia la experiencia de cada casa de nuevo al ascendente, puede mantenerse una comprensión centrada entre el ser interior y las experiencias externas. Y es ello lo que nos da una sensación de control sobre nuestras vidas.

El ascendente es nuestro centro de conciencia. Magnetiza y guía el resto de la carta hasta aquellas experiencias a través de las cuales el ser interno y el entorno pueden comunicarse. Si un individuo utiliza su ascendente de forma correcta, se sentirá cercano a las experiencias de la vida que se asemejen a las cualidades de su ascendente. Al mismo tiempo, será capaz de distanciarse de todas aquellas experiencias del entorno que no se relacionen directamente con su ascendente. De este modo, el ascendente magnetiza la conciencia, fijándola en puntos del espacio y del tiempo, a fin de que pueda establecer contacto con todas sus necesidades de asimilar cosas del (y dar al) universo sin experimentar demasiadas interferencias en forma de vibraciones, acontecimientos o circunstancias que se hallan fuera de su camino. A una persona con ascendente Géminis le resulta fácil estar en armonía con la cualidad actual de los periódicos, las revistas, la radio o la televisión, porque este ascendente encierra la cualidad de los medios de

comunicación. Al mismo tiempo, una persona con ascendente Aries estará en armonía con las vibraciones de la conciencia que guardan relación con la actividad personal y el enfrentamiento valeroso a los desafíos que plantea la vida. Existen muchas cualidades diferentes de vibraciones y experiencias en el mundo exterior. Cada ascendente centra su armonía selectivamente en aquellas experiencias que se le parecen más. A causa de ello, cada ascendente posee una percepción distinta de la vida. Y sin tener en cuenta lo que haya en el resto de su carta, el individuo experimentará su relación con la vida a través de las percepciones centradas de su ascendente. De este modo, el ascendente gobierna el resto de la carta. Si una persona emplea su ascendente de la forma correcta, le resultará fácil estar en armonía tanto consigo mismo como con su entorno.

Para comprender esto, debemos comprender el verdadero significado del ascendente. Representa el signo que aparece en el horizonte cuando sale el sol. Si un individuo contempla la salida del sol durante unos minutos, no le será difícil percibir la cualidad del día que traerá consigo. El amanecer simboliza la esperanza, el optimismo y el nacimiento de lo que será. El signo que se eleva hacia el ascendente a la salida del sol (el signo ascendente) es la lente a través de la cual las personas ven la salida del sol. Así pues, colorea las expectativas del individuo para el día siempre favorecedor.

El sol sale cada mañana y aparece en distintos signos ascendentes. Pero, desde un punto de vista individual, cada persona lleva su propio signo ascendente durante toda la vida. Sus esperanzas acerca de lo que le resultará favorecedor en su futuro particular se filtran siempre a través del mismo ascendente. Si todos utilizamos nuestro ascendente de forma correcta, permitiendo que centre la carta en el punto de conciencia del mundo que más en consonancia esté con el ascendente, y regulando la entrada y salida de la corriente de información y experiencias que atraviesan el ascendente, entonces podremos aspirar a alcanzar muchas de las cosas que esperamos de nosotros. Sin embargo, ¿cómo podemos regular la entrada y salida de experiencias, teniendo en cuenta nuestra relación con el mundo externo, sobre el cual, al parecer, no ejercemos control alguno? Es cierto que el mundo seguirá su curso de hechos cambiantes sin tomar en consideración nuestros deseos. No obstante, no todos los acontecimientos del mundo son para nosotros. A menudo, cuando nos sentimos inseguros en nuestro entorno, tendemos a asimilar más factores externos de los que necesitamos. Por el contrario, cuando nos sentimos seguros, tan sólo recibimos aquello que necesitamos para nuestro rendimiento. Los individuos inseguros tienden a alargar las manos en todas direcciones, buscando «asideros» o «barandillas» en la vida a los que aferrarse. Estas personas suelen considerar casi todos los factores externos como algo que les permite adquirir mayor seguridad que aquello que perciben en su ser interior. Ven el

mundo exterior como un ente pleno, mientras que el mundo interior es para ellos algo vacío.

Así pues, tienden a asimilar como un imán todo aquello que pueda proporcionarles más seguridad dentro de sí mismos. En consecuencia, absorben indiscriminadamente más cosas de las que su ser interno es capaz de asimilar. La consiguiente falta de comprensión no hace sino perpetuar la inseguridad original que experimentan. En cambio, las personas seguras saben absorber selectivamente lo que necesitan para su rendimiento creativo.

La cuestión de la seguridad o la inseguridad, que a menudo intentamos resolver prestando gran atención a los complejos psicológicos, es en realidad una cuestión de en qué medida sabe utilizar el individuo su ascendente como filtro. Si una persona permanece dentro del ascendente, anclado al ser interior, nada de lo que perciba del mundo exterior debilitará las raíces de su estabilidad. Por el contrario, si el individuo intenta percibirse a sí mismo desde fuera del ascendente, observándose a través de los ojos de los demás, lo que está haciendo es construir su vida sobre una falsa sensación de seguridad. En tal caso, tenderá a emitir juicios sobre el modo en que su carta debería funcionar, en relación con lo que ha creado en el mundo exterior. Por lo tanto, llevará un modo de vida caracterizado por el hecho de «estar en el exterior mirando hacia el interior». El entorno se convierte en el centro que el ser interior intenta complacer constantemente. Puesto que el entorno no deja de cambiar, el centro del círculo que el ser interior mueve sin cesar también cambia. Bajo tales circunstancias, resulta imposible crear un marco de referencia, ya que el punto de conciencia del individuo cambia continuamente. Aun cuando el ser interior pudiera satisfacer las exigencias inquietas y volubles que identifica como el entorno, no podrá experimentar la satisfacción de ninguna forma.

La plenitud en cualquier área de la vida debe proceder de la fuente. El universo se autosatisface impersonalmente, mientras que los individuos pueden alcanzar la plenitud de un modo personal. Pero un individuo no puede satisfacer personalmente el universo, ni éste puede satisfacer impersonalmente al individuo. La persona emplea el ascendente de un modo saludable cuando comprende que el universo tiene mucho que ofrecer a aquellos que permanecen en su centro. Y desde este mismo centro, el individuo también tiene mucho que ofrecer al universo. Lo más importante es comprender que el punto de conciencia de cada persona debe poseer un marco de referencia individual si se pretende que tenga algún significado.

A fin de utilizar el ascendente de forma correcta, uno debe saber que percibirse a sí mismo de acuerdo con las expectativas del mundo equivale a identificarse con el universo impersonal y cambiante, al que no le importa

si un individuo en particular lleva una vida plena o no. Sin embargo, percibir el lugar de uno en el universo desde la perspectiva personal del ascendente ya es otra historia. Consideremos el modo en que estas dos perspectivas provocan que el ascendente funcione de formas diferentes.

En el primer caso, la persona vive fuera de sí misma, ya que se identifica con el universo impersonal. La conciencia universal gobierna la asimilación y el empleo de energía (a través del ascendente). Toda la carta vibra al son de las exigencias del mundo externo, en lugar de hacerlo de acuerdo con un sentido personal del ser. La asimilación y el rendimiento a menudo parecen hallarse fuera del control personal, por lo que la vida se convierte en una serie de experiencias que vienen dictadas impersonalmente por los caprichos volubles de la conciencia externa. En el segundo caso, el individuo se ve personalmente como uno de los numerosos actores que contribuyen a la conciencia universal. La corriente de entrada y salida (a través del ascendente) se convierte más o menos en una cuestión selectiva de control individual. Así pues, uno es o bien una gota en el océano, arrastrado de un lado a otro por la corriente impersonal cambiante, o, por el contrario, puede contemplar el océano, pescar en él, reinar en él, extraer agua, conciencia o inspiración, y, en definitiva, aprender a expresar su esencia de un modo selectivo. En el primer caso, el individuo vive sin poder controlar su vida. Atravesará tiempos difíciles que a la larga pueden convencerle de que el universo está poniendo a prueba su capacidad para sobrevivir. En el segundo caso, el individuo puede sentir de un modo determinado y significativo la esencia de su ser interior, gracias a las partes de la conciencia universal con las que está más en consonancia. Así pues, si se utiliza el ascendente de la forma correcta, éste puede ser el centro de conciencia desde el que el individuo puede averiguar cuál es su papel creativo en el escenario en constante cambio que le rodea.

El ascendente desempeña un papel preponderante en el modo en que cumplimos nuestro destino kármico. Algunos individuos cumplen buena parte de su karma más pesado durante la juventud, mientras que otros tienden a arrastrar las cargas de su karma hasta una edad mucho más avanzada. Superar los efectos negativos de las causas de vidas pasadas, así como aprender a transformar los modelos en formas de expresión más positivas y productivas, se convierte en una cuestión de aprender a centrarse en las condiciones que precisamos para ser cambiados.

Los individuos que nunca aprenden a centrarse no tienen muchas posibilidades de aliviar sus cargas kármicas. Por el contrario, si una persona utiliza su ascendente de forma correcta, éste se convertirá en la puerta a través de la que las nuevas experiencias nos ayudarán a reestructurar modelos pasados negativos. Para alcanzar el éxito, es importante que aprendamos a vivir de acuerdo con las energías de nuestra carta, en lugar de situarnos en el exterior y mirar hacia el interior. Desde un

punto de vista kármico, los individuos que intentan complacer a un mundo impersonal identificándose con él, que intentan hacer que las energías de su carta (que son kármicamente individuales) encajen en el todo colectivo, pueden hallar una paz momentánea, Pero a largo plazo, estas personas descubrirán que no han hecho casi nada para desarrollar su karma individual. El todo colectivo siempre cambia, mientras que nuestro ascendente es el mismo durante toda la vida. Es importante que nos adaptemos a las condiciones cambiantes del mundo exterior, pero aún lo es más que nos identifiquemos selectivamente con las condiciones que afecten de forma directa la evolución de nuestro karma. En tal caso, el ascendente se convertirá en la puerta a través de la que recibiremos y expresaremos selectivamente aquello para lo que nuestro ser está preparado.

El concepto de karma como razón de la reencarnación de las almas da a la astrología los fascinantes matices del significado esencial de la vida. Estamos aquí para aprender lecciones. Vivimos distintas experiencias a fin de llegar a comprender lo que a la larga nos hará evolucionar. Sin experiencia no hay desarrollo. Y nuestras experiencias se enfocan a través del punto de conciencia que percibimos gracias al ascendente. De este modo, aprendemos a reconocer el lugar que ocupamos en el mundo mediante todo aquello que debe filtrarse a través de la personalidad.

En ocasiones, nos cuesta sobremanera aprender determinadas lecciones. En realidad, es posible que nos encontremos viviendo experiencias parecidas durante años, antes de poder remitirnos a lo que hemos asimilado del entorno exterior. Cada vez que aprendemos una lección kármica, la vida se torna más sencilla, porque ya no tenemos que cargar con el peso de la información, las emociones o las actitudes que forman parte de dicha lección. Por ello, no sólo estamos ansiosos por aprender qué es nuestro karma, sino que también deseamos hallar modos que nos sirvan para aprender de una forma eficaz las lecciones que nuestra alma quiere que comprendamos. Una de las razones por las que a tantas personas les cuesta cumplir las obligaciones kármicas es que, en realidad, existen dos tipos de karma.

Por un lado, tenemos el karma personal. Se compone de errores o de malinterpretaciones en el pensamiento, los sentimientos o las acciones de vidas pasadas, que el alma ha sacado a la superficie para que puedan ser corregidos en esta vida. Al igual que hubo errores y malas interpretaciones en nuestras vidas pasadas, las acciones que realicemos en la presente vida también nos afectarán. En ambos casos, esto se refiere al karma personal.² Existe otro tipo de karma al que Carl Jung, el renombrado psicólogo, se refería al decir que «el karma se recrea impersonalmente». En este caso, Jung aludía a las acciones impersonales de un universo impersonal. Lo que

2 Véase *Relaciones kármicas*, Ediciones índigo.

consideramos como «actos de Dios», tales como las condiciones meteorológicas inusuales, hechos extraños o incluso la acción impersonal de los planetas, opera de acuerdo con las leyes de causa y efecto que denominamos karma. En este sentido, el karma no es personal, aun cuando las personas puedan verse afectadas impersonalmente por él. Así pues, observamos que la vida se compone en parte de las experiencias individuales que vivimos al caminar por el sendero que nos conduce a la evolución personal, y en parte, de las experiencias impersonales que contemplamos cuando evoluciona el universo.

Las modas pasajeras constituyen un excelente ejemplo del karma impersonal. Tan sólo son personales para las personas que las inician, o para aquellos que tal vez obtienen beneficios de la ola expansiva que se crea. El resto de las personas seducidas por las modas que cambian de año en año o de década en década se dejan influir por segmentos del karma impersonal que existe en el mundo.

A algunas personas les afecta en gran medida lo que los demás piensan de ellos. Estas personas intentan plasmarse a sí mismos obteniendo la aprobación de los demás. Como es lógico, ello invierte el centro de conciencia, ya que el individuo en cuestión sitúa el centro de su ser en los demás. Su personalidad se convierte en el resultado de las influencias externas. En ese caso, resulta fácil comprender que algunas personas puedan tropezar con dificultades de identidad, de ego, o en cuanto a la relación que mantienen consigo mismas. Y más importante aún es el efecto que dichas identificaciones tienen sobre la capacidad de manejar el karma.

Si la personalidad se centra en las condiciones externas del entorno, entonces corre el peligro de identificarse con el karma impersonal. En tal caso, el individuo asimila mucho de lo que le dicta la conciencia externa. Su ser interior se ve influido no sólo por las modas pasajeras del mundo exterior, sino también por las costumbres y tradiciones cambiantes en un mundo en constante transformación. Cuando se pone de moda una determinada forma de vestir, se siente obligado a perpetuar la tendencia, y así sucesivamente. Sin ser consciente de ello, puede implicarse personalmente o defender a ultranza las variables de la conciencia universal que no hacen más que apartarle de su karma personal. De ser así, puede llevar un modo de vida que no consista en nada más que en «mantenerse a la altura del vecino», o tal vez realice grandes esfuerzos para competir contra factores que no son personalmente competitivos. Si emplea su ascendente de este modo, le resultará casi imposible saber siquiera qué es su karma, y, por supuesto, no sentirá el impulso de regirse por él. Y si pensamos en la cantidad de individuos que viven sus vidas «al revés», nos resultará fácil comprender la razón por la que la evolución de la especie avanza con una lentitud tan increíble.

Sin embargo, si el centro de conciencia se halla en el lugar correcto, a la

personalidad no le costará ver la definición de Jung del karma impersonal como un escenario sobre el que se representa la obra del karma personal. El ascendente puede impedirnos participar en el karma que no necesitamos experimentar, y puede asimismo conducirnos a pensamientos, acciones o percepciones específicos, los cuales nos ayudarán a vivir nuestro karma personal.

Cada ser humano posee una personalidad y un alma. En ocasiones, el alma da la impresión de estar durmiendo, porque todavía no ha despertado a su propósito espiritual. En tales casos, la personalidad funciona de un modo carente de sentido, como un corcho flotando sobre la corriente acuosa de las emociones diarias. Pero si el alma ya ha despertado, la vida será muy distinta. Todo lo que experimenta la personalidad reflejará la representación simbólica de significados más importantes, una percepción superior y un profundo sentido de realización personal dentro de un conjunto impersonal. ¿Qué es lo que despierta al alma? Los nodos lunares simbolizan las lecciones individuales que hay que aprender para que el alma evolucione.³ De hecho, representan el contacto que mantiene el alma de una persona con el plan de Dios. De este modo, la dirección lineal (u oposición) entre el nodo sur y el nodo norte se convierte en un camino directo de progreso desde el pasado, a través del presente y hacia las posibilidades del futuro. Una cosa es conocer las lecciones que uno ha de aprender en la vida, y otra, ser capaz de contactar con ellas. Como expresión de los deseos de Dios, la humanidad es un concepto etéreo, y como tal, a las personas en ocasiones les resulta difícil captar su verdadero significado. Aun así, la posibilidad de la evolución personal, del perfeccionamiento y, por último, del florecimiento del propio ser es lo que fascina a nuestra sensibilidad lo suficiente como para que se convierta en el impulso de la evolución humana a escala universal. Sin embargo, si consideramos al individuo, veremos que debe existir un punto de contacto entre las elevadas aspiraciones de la conciencia y la capacidad de funcionar en el mundo exterior. Los nodos tienen que disponer de un vehículo, a fin de que el individuo pueda experimentar y mostrar en la tierra las lecciones del alma.

El resto de la carta les proporciona dicho vehículo. Las distintas posiciones planetarias, así como los aspectos entre ellas, muestran el potencial de un individuo. En realidad, son su anteproyecto de vida. Los aspectos planetarios de la carta contribuyen a situar a un individuo en el espacio. Los vectores y las cualidades de estos aspectos actúan como marco de referencia, a fin de que pueda comprender la calidad y la cantidad de su potencial. Los nodos le ponen en contacto con la cualidad trascendental del tiempo eterno. La carta debe funcionar en el contexto de lo que dicen los nodos. El potencial de un individuo es dirigido tan sólo a lo largo del ca-

3 Véase *Nodos lunares y reencarnación*, Ediciones índigo.

mino que permita a su alma evolucionar de un modo óptimo. Si no se considera la carta desde este punto de vista, el potencial humano no dispondrá de un marco de referencia en el que manifestarse. En tal caso, el potencial de una persona podría desbordarse hasta áreas que, o bien carecen de significado para el ser interior, o bien no fomentan prácticamente la evolución de la humanidad. De ser así, la carta se convertiría en un mero contenedor a través del que fluyen las necesidades del alma. Se podría denominar la relación entre los nodos y la carta el potencial dormido que es guiado a lo largo de un camino específico. Pero todavía nos falta un vínculo. Es posible que un individuo conozca las lecciones que debe aprender mediante los nodos, e incluso que esté en contacto con el potencial de que dispone para llegar a dominar dichas lecciones, a través de las energías y posiciones planetarias de la carta, pero, aún así, necesita establecer un contacto significativo con el entorno externo a través de su personalidad si quiere que estas lecciones formen parte de su relación con el mundo en que vive. Es el ascendente el que crea este tercer vínculo. Gracias al ascendente, el individuo puede expresar la dirección de su alma (los nodos lunares) con el potencial de que dispone (posiciones y aspectos planetarios de la carta) a un nivel en que le será posible relacionarse personalmente con la experiencia cotidiana de vivir. El ascendente se convierte en la puerta a través de la cual se manifiesta todo lo que es el individuo, así como todo aquello a lo que aspira.

Karma impersonal

Hemos mencionado con anterioridad la teoría de Jung acerca de que el karma se recrea impersonalmente. Esto resulta fácil de comprender si somos conscientes de que es posible trazar un horóscopo para cada momento del día en cualquier localidad. Si elaboramos una carta para la salida del sol, obtendremos una carta que nos muestre el sabor (o calidad) que se extenderá durante el resto del día en esa localidad en particular. Podemos saber lo que el universo ofrece impersonalmente en cada momento y lugar determinados. Para ver cómo funciona, tomemos una carta de muestra. Supongamos que en un día y en un lugar determinado, el sol sale en el quinto grado de Géminis. Podríamos elaborar un horóscopo con el quinto grado de Géminis como ascendente. Si empleamos un sistema de casas iguales, en el que (cada cúspide de casa empieza también cada cinco grados), el signo ascendente cambiará también cada dos horas. Esta carta representará lo que la conciencia universal pone impersonalmente a nuestra disposición durante aquel día. Anteriormente hemos hablado del tipo de persona que se ve así misma a través de los ojos de los demás. Para una persona de tales características, la carta impersonal constituirá el centro para ese día, mientras que su carta girará con la rueda, cambiando las cualidades de su experiencia y expresión cada dos horas, de acuerdo con el reloj cósmico externo. Veamos ahora a una persona con ascendente Tauro,

Pero en lugar de aprender a utilizar el ascendente correctamente, como centro de conciencia a través del cual se expresa el potencial que tiene el alma para evolucionar, supongamos que esta persona intenta encontrarse a sí misma mediante la aceptación de fuerzas externas. Este modo de vida, viviendo en el exterior y mirando desde allí al interior, significa que, cada dos horas, sus pensamientos, sentimientos, emociones, acciones e incluso experiencias serán el resultado del modo en que su carta se vea afectada por aquello que atraviese su conciencia.

Consideremos de nuevo la carta con ascendente Géminis. Al amanecer, Tauro está en la duodécima casa.

Para simplificar, asumamos que el sol sale aproximadamente a las seis de la mañana. Puesto que este individuo tiene Tauro como ascendente, su relación con el entorno entre las seis y las ocho situará su ascendente en la duodécima casa del karma impersonal (con ascendente Géminis). Así pues, durante dos horas el individuo puede identificarse personalmente con el trasfondo de las cosas, los pensamientos y los sentimientos de apartamiento, así como de la contemplación interior que constituye la cualidad fundamental de la duodécima casa. En el curso de las dos horas siguientes (cuando Cáncer se convierte en el ascendente de la carta impersonal) el signo Tauro se traslada a la undécima casa. En este espacio de tiempo (de las ocho a las diez de la mañana), el individuo tal vez desee experimentar las cualidades sociales de la amistad. En el período siguiente (de diez a doce), cuando Leo se eleva en la carta impersonal, Tauro se traslada a la décima casa. Es posible que el individuo sienta entonces un gran interés por las cuestiones profesionales, el prestigio y la dignidad social. A medida que avanza el día, el ascendente de la carta impersonal va cambiando, y el signo que corresponde al ascendente del individuo (en este caso, Tauro), aparece cada vez en una casa distinta. ¿Qué significa todo esto? Si su punto de conciencia se centra en lo que ofrece la carta impersonal, el individuo se convertirá cada dos horas en una persona literalmente distinta. Toda su carta, incluyendo los nodos, seguirán el camino que marca el ascendente en las diferentes casas de la carta impersonal. En consecuencia, será incapaz de mantener su vida bajo control. La gran cantidad de experiencias distintas que vivirá pueden transformar todo su ser en un producto del entorno en constante cambio. Eso es natural en el caso de una hoja que revolotea impulsada por el viento, pero no en el caso de alguien que posea inteligencia humana, sentimientos y posibilidades de evolucionar.

Si una persona permite que su vida sea dirigida de este modo, sus actitudes le permitirán estar de acuerdo con personas que no están de acuerdo entre sí. Sus pensamientos le permitirán experimentar más de lo que su ser interior es capaz de comprender. Y es posible que sus acciones se conviertan en una secuencia sin sentido de experiencias desligadas unas de otras.

Si, por el contrario, el individuo es consciente del vínculo correcto que une a los nodos con el resto de la carta y con el ascendente, y comprende que el ascendente es la puerta a través de la cual la personalidad filtra el ser interior cuando entra en contacto con el mundo exterior, entonces la calidad de vida cambiará por completo. Veamos cómo la carta natal se relaciona con la rueda en movimiento de las casas en la carta impersonal de un día determinado. Utilizaremos el mismo ejemplo. La carta impersonal empieza con el ascendente Géminis, mientras que la carta del individuo tiene ascendente Tauro. El ascendente de la carta impersonal cambiará cada dos horas, como ya hemos observado en el ejemplo anterior. La diferencia estriba en que el marco de referencia o punto de conciencia procede del interior de la persona, y no de las condiciones externas.

La visión individual de la vida del ascendente Tauro se basa en la creatividad constructiva. Este individuo desea construir cosas materiales y cosas que tengan importancia para él. La adquisición de sustancia y confianza en sí mismo mediante la belleza, la forma, la armonía, el dinero y las posesiones se convierte en el punto central de la experiencia de la personalidad. De un modo realista, este individuo puede alcanzar sus objetivos de muchas formas. Puede disfrutar de la armonía de la música, la belleza de la pintura, la construcción o adquisición de objetos que simbolizen riqueza y comodidad, o puede dedicarse a cualquiera de las acciones terrenales que proporcionan una sensación de seguridad interior. Supongamos que este individuo es pintor, y que intenta crear y desarrollar un estilo que exprese todo lo que siente en el fondo de su ser. Supongamos también que la pintura, que bien podría ser la continuación de una vida pasada, es el destino último que su alma ha escogido alcanzar a través de su nodo norte. En tal caso, los nodos están guiando el potencial del individuo hacia el ascendente, que debe filtrarse selectivamente a través de las circunstancias y las experiencias del mundo, las cuales, a su vez, le conducirán hacia su verdadero destino. Si consideramos la relación que existe entre este individuo y el modo en que su karma personal (pintar) se entremezcla con el karma impersonal del entorno externo, nos hallaremos ante un cuadro muy distinto.

Por la mañana, entre las seis y las ocho (suponiendo que el sol salga a las seis, como en nuestro ejemplo), el individuo tiene que afrontar un ascendente Géminis en el mundo exterior. Eso significa que todas sus necesidades de expresarse a través de la pintura se manifestarían durante este espacio de dos horas mediante las cualidades de Géminis. Así pues, tal vez pase esas dos horas pensando en lo que quiere pintar, contemplando las ideas que le gustaría plasmar, y comprendiendo la relación existente entre las cosas que ve y su capacidad de recrearlas. Sin embargo, si intentara pintar durante este período, la calidad de su pintura revelaría una gran comprensión, pero no guardaría mucha relación con los sentimientos que

fluyen a través del ascendente Tauro. Dos horas más tarde, a las ocho, el ascendente de la carta impersonal cambia de Géminis a Cáncer. Y las emociones que pueda conocer el individuo, pero con las que no puede ponerse en contacto, adquieren la cualidad cálida y afectiva de Cáncer. Durante este período, el entorno exterior ofrece intuición emocional, sensibilidad y el *output* creativo que persiguen los pintores. Si el individuo con ascendente Tauro pintara durante este espacio de tiempo, la calidad final de su obra estaría en mayor armonía con todo lo que está intentando expresar. Dos horas más tarde, cuando el ascendente de la carta impersonal se traslada a Leo (en ángulo recto con el ascendente Tauro de la carta natal), tal vez se sienta frustrado a causa de su incapacidad de expresar el enorme poder que percibe en el entorno externo. Si permanece dentro del filtro protector de su ascendente, podrá darse cuenta con gran rapidez de la diferencia que existe entre él mismo y las energías externas cambiantes que percibe. De este modo, llegará a comprender que su pintura no debe competir con los poderes creativos externos que siente en el universo, sino que debe ser la expresión de todo lo que emana de dentro. Si desde esta perspectiva intenta pintar bajo el ascendente Leo de la carta impersonal, podrá extraer durante un tiempo grandes poderes creativos de la conciencia universal, lo que bien podría reflejarse en su obra final. Pero, puesto que funciona desde las profundidades de su ser, nunca perderá de vista su punto de referencia. Así pues, sea cual fuere el signo que se eleva en la carta impersonal en diferentes momentos del día, el individuo seguirá siendo pintor. A diferentes horas del día, la calidad de su expresión cambiará, ya que percibirá las distintas cualidades de los diferentes ascendentes de la conciencia universal. Y aunque, a buen seguro, asimilará cierta cantidad de conciencia externa, podrá filtrarla, porque estará usando su ascendente de forma correcta. Como pintor, optará por asimilar aquellas cualidades de la naturaleza que potencien su ser interior. Al mismo tiempo, podrá desechar fácilmente todos los factores triviales e innecesarios, ya que no forman parte de su centro de conciencia. Con el transcurso de los días, los meses y los años, el individuo revelará el propósito de su alma dentro del alma impersonal de la humanidad. Es posible que sus pinturas sean en realidad una contribución a la humanidad, porque, sin duda alguna, habrá extraído la fuerza creativa disponible en la conciencia externa. Y nunca se habrá perdido a sí mismo.

Así pues, la cuestión de perderse o encontrarse a sí mismo, que reviste mucha importancia en la búsqueda de una identidad significativa, se fundamenta en lo que uno emplea como punto de referencia. A fin de comprender el lado opuesto de esta analogía, el individuo que vive fuera mirando hacia adentro, que se identifica con las olas cambiantes de la conciencia universal, se siente impulsado a alcanzar todo aquello que siente fluir a través de su ser. Pero puesto que no está en contacto con su ser

interior, no puede expresar realmente su propio poder creativo. Tal vez perciba una idea de la conciencia exterior, pero al cabo de un momento la idea se desvanece, y él se queda atrás, frustrado. La repetición de las asociaciones mentales formadas mediante este tipo de identificación puede provocar que el individuo lleve una vida carente de sentido.

Cuando el entorno se convierte en el centro de nuestro círculo, experimentamos sin darnos cuenta un karma que ni siquiera nos pertenece. Nos identificamos personalmente con pensamientos, sentimientos y acciones que se hallan fuera de nuestro centro personal. Nuestra vida puede convertirse en una serie de acciones y experiencias inconexas que no hacen sino manifestar las energías cambiantes que percibimos en el éter. Entretanto, nuestra vida puede haber quedado sumida en la confusión, porque hacemos caso omiso de las necesidades de nuestro ser interior, que pide a gritos expresarse. Los múltiples niveles de la personalidad son tan complejos que tardamos años en llegar a ver a través de ellos. Si una persona está fuera de sí misma y mira por entre tal cantidad de filtros, le resultará casi imposible conocer o actuar de acuerdo con las necesidades de su ser interior. En ese caso, no sabrá siquiera si posee alma o no, ni, por supuesto, podrá aprender a vivir de acuerdo con su propósito. Dado que la personalidad es muy compleja y tiene tantos filtros que pueden obligar a las personas a permanecer fuera de sí mismas, debemos asumir que este mecanismo es lo suficientemente poderoso como para protegernos y hacer que permanezcamos dentro de nosotros mismos. El pintor del que hablábamos antes cumple su karma porque es su karma, no porque el entorno exterior le dicte lo que debe o no debe hacer un día determinado. Percibe el mundo como algo que puede ser plasmado en una pintura, porque su ser interior lo pinta todo, y así su vida tiene continuidad. Si su punto de conciencia estuviera arraigado en los ascendentes cambiantes del entorno impersonal, entonces las horas y los días no estarían conectados a la fuente de la que emanaron. En un momento dado, poseería una cualidad, y al momento siguiente, una distinta, sin que ninguna de las dos guardara relación alguna con la otra. Se sentiría como si la vida se le escapara de las manos. Pero el individuo que permanece dentro de su carta jamás siente una confusión semejante. El karma del mundo siempre puede recrearse impersonalmente, y continúa funcionando de forma constante en cada individuo. De ese modo, seremos capaces de llevar a cabo la tarea mucho más sencilla de cumplir nuestro propio karma, sin perdernos en el karma impersonal de los demás o en los pensamientos cambiantes de un mundo cambiante.

En consecuencia, veremos que el ascendente funciona como una puerta kármica. Filtra y protege el ser interior, centrando a las personas en aquello que verdaderamente necesitan y apartándolos de lo que no necesitan.

Individualidad

El signo solar, que representa mejor el potencial de expresión de una persona, forma parte del ser interior que debe ser activado. Resulta interesante observar que los niños tienden a exhibir en mayor medida las cualidades de su signo lunar que las de su signo solar. El sol (la verdadera semilla del ser) no empieza a brillar hasta que llegamos a la edad adulta (entre treinta y cuarenta años), es decir, cuando nuestra personalidad ya ha vivido las suficientes experiencias. Durante toda la vida, el sol debe filtrarse a través del ascendente antes de alcanzar su expresión externa. Si el ascendente no funciona como es debido, el individuo puede no ser capaz de expresar las cualidades constructivas de una posición solar poderosa. Por ejemplo, consideremos a una persona con signo solar Leo y ascendente Piscis. El ser interior encierra un gran potencial gracias al Sol en Leo. Este signo solar hace posible la existencia de la voluntad y la fuerza para permanecer en el centro de la vida, para mantener el dominio sobre uno mismo. Sin embargo, la personalidad contiene las cualidades del ascendente Piscis, y puesto que el ascendente representa la concepción que tenemos del amanecer de la vida, el individuo se consideraría como un ser negativamente receptivo a muchos factores de la vida que merman y disipan el poder del ser. Las confusiones de identidad, las ilusiones y las imágenes estarán presentes en mucho de lo que el individuo piense de sí mismo. Lo que en realidad sucede es que el inmenso poder del Sol no puede abrirse camino fácilmente por entre las aguas en extinción del ascendente Piscis. En lugar de ello, la perspectiva brillante y optimista de Leo se torna más tímida si funciona a través del filtro de personalidad del ascendente Piscis. Cuando el individuo centra su identidad en la expresión mediante actividades externas, su lugar en el mundo se ve a través de Piscis, y no a través de Leo. Por lo tanto, el individuo percibe que la conciencia universal acepta su creatividad, pero tal vez no reconozca su capacidad de asumir poder.

Si tiene la Luna en Virgo, tal vez sienta la necesidad de ordenar sus emociones. Si el ascendente es Capricornio, será usted sensible a aquellas vibraciones del mundo exterior que simbolicen cumplimiento. Así pues, cuando la Luna en Virgo se filtra a través del ascendente Capricornio, es posible que sienta que el único modo de alcanzar unos objetivos de valor permanente sea mediante la activación de su potencial para organizar su estructura emocional. El mismo signo lunar llevaría un modo de vida muy distinto si el ascendente fuese Libra. En su posición natural, Libra representa la puesta de sol. Si el potencial de una Luna en Virgo se filtra a través del ascendente Libra, la acuciante necesidad de orden queda apaciguada, como el sol al atardecer (aproximadamente, a las seis de la tarde). Por lo tanto, el ser interior duda de su capacidad de plasmarse con fuerza en el entorno externo.

Tomemos un ejemplo distinto, el del Sol en Piscis filtrado a través de un

ascendente Leo. Consagraría gran parte de su ser interior a intentar llenar el poder que percibe en el ascendente Leo.

El Sol no es el único que funciona de esta forma. Cada planeta de la carta posee el potencial de la individualidad. La verdadera individualidad de cada persona se pone claramente de manifiesto por medio de la combinación de los modos en que los planetas se filtran a través de la puerta del ascendente. Una carta fuerte con un ascendente débil no denotará una vida especialmente expresiva y expansiva. Por otro lado, una carta más modesta, pero que tenga un ascendente poderoso, indica la existencia de un toma y daca mucho más amplio entre el ser interior y todo aquello que se puede sentir en el entorno de la persona. La individualidad es la consecuencia de los múltiples modos en que la carta puede manifestarse a través del ascendente. Existe una individualidad significativa cuando las lecciones del alma impulsan al potencial de la carta a manifestarse a través de la personalidad. Como es lógico, cuando una persona utiliza su entorno como centro, las cualidades cambiantes de la conciencia externa dan la impresión de que dicha persona lleva una vida extremadamente individualista. Pero, como quiera que el centro cambia constantemente, la apariencia de su individualismo puede confundir, porque esa persona lleva una vida de extremos. El individualismo que exhibe no le pertenece personalmente.

El triunfo de la negatividad

Uno de los mayores problemas a los que nos enfrentamos tanto en el mundo como dentro de nosotros mismos, es la negatividad. Y ya se deba a actitudes, pensamientos, sentimientos o acciones, la negatividad puede invadir fácilmente el concepto que tenemos de nosotros mismos, así como nuestra visión de la vida. La negatividad surge a partir del descontento. A menudo buscamos la causa del descontento en los lugares equivocados, contemplando muchas posibilidades tangenciales, pero sin entender realmente la esencia de la negatividad. Cuando pensamos en el karma impersonal del universo, debemos tener en cuenta que lo más probable es que sea tanto positivo como negativo. Pero si vivimos en desacuerdo con la carta y nos identificamos con todo el karma impersonal que percibimos en el universo, empieza a formarse en la estructura de la identidad una sensación de insignificancia personal. Nos sentimos incapaces de manifestar la calidad y la cantidad de lo que fluye por nuestro interior. Ésta es la principal causa de la negatividad, y realmente aporta negatividad al mundo.

Si experimenta una sensación de insignificancia en la estructura de su identidad (porque está utilizando el ascendente incorrectamente), es muy probable que emplee toda su carta de forma negativa. Desde este marco de referencia (centrarse en la conciencia impersonal en lugar de en el ser interior), se interrogará acerca de lo que el mundo le está haciendo. En realidad, estará intentando que su carta se ponga a la altura de todo lo que

siente usted en el entorno externo. Sin embargo, eso no es posible, porque la cantidad de información, pensamientos, sentimientos y experiencias que existen en el karma impersonal siempre irá por delante de usted. Haga lo que haga, siempre sentirá que está perdiendo una carrera imaginaria contra un mundo que avanza y se expande con mayor rapidez que usted. El consiguiente descontento produce un modo de vida basado en la identificación con la frustración, o un sentido negativo del propio valor. A fin de superar la negatividad, el sentido de la identidad debe emanar de su ser interior. De este modo, todo lo que haga en la vida procederá del potencial que su alma pone en funcionamiento a través de la personalidad. En consecuencia, no competirá usted con influencias externas, sino que intentará con espíritu gozoso alcanzar objetivos. Desde este marco de referencia, el aterrador milagro del entorno externo le ayudará a expresarse positivamente en lugar de sumirle en la negatividad.

Intuición

Muchas personas hablan sobre la importancia de adquirir intuición a fin de evolucionar. Tal vez la mayor contribución de la astrología al mundo haya ido precisamente en esta dirección. Pero si queremos comprender realmente cómo las personas nacen, crecen y florecen, conviene considerar con mayor atención el significado práctico y realista de la palabra «intuición».

El camino que conduce a la percepción de uno mismo puede tener muchos recodos. Por desgracia, si un individuo quiere verse a sí mismo, debe hallarse fuera de sí mismo. En tal caso, el individuo busca el consejo de otras personas que parezcan poseer más conocimientos. Tal vez consulte a astrólogos, psicólogos, psiquiatras, gurús o guías espirituales, a fin de que le ayuden a ver todo lo que no puede percibir en su ser interior. Sin embargo, para hacer esto tiene que identificarse con los pensamientos, las emociones y las ideas que se le presentan desde el entorno externo. A continuación, armado con estos fragmentos del karma impersonal que cree le van a ayudar, se encara con su propia personalidad en un intento por observarse. Pero al hacerlo no está verdaderamente «dentro» de sí mismo. En consecuencia, la personalidad refuerza sus defensas, porque no sabe lo que significa que le acribillen con fragmentos del karma impersonal. Al mismo tiempo, el potencial del ser interior yace dormido, porque no puede expresarse a través de la personalidad bloqueada por el ascendente, que intenta defenderla de la identidad ahora impersonal que intenta infiltrarse en el individuo. Es por ello que los astrólogos y otros expertos humanísticos tropiezan con tanta resistencia cuando intentan impulsar a un individuo a enfrentarse a sí mismo. La figura le permite reconocer el problema con toda claridad.

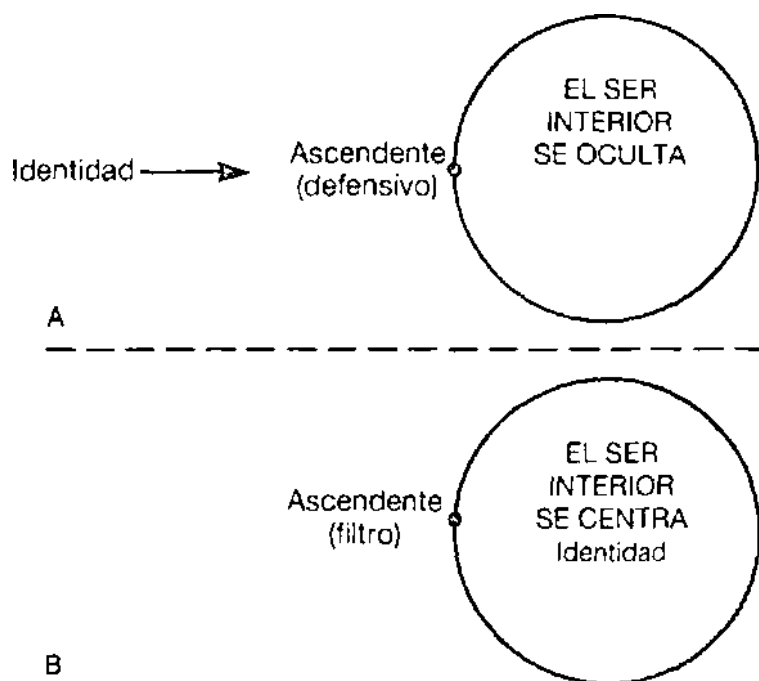


Figura 1. La intuición (A), comparada con la permanencia (B).

Resulta fácil entender que los individuos pueden luchar contra sí mismos, tener miedo o ponerse a la defensiva. El concepto de beneficio interior (con ayuda de cualquier medio que la persona elija emplear) se convierte en una tarea muy compleja. Y lo que la hace aún más compleja es el hecho de que cuando una persona mira desde fuera hacia adentro, la personalidad (representada por el ascendente) se pone a la defensiva, pero no se vuelve selectiva. La capacidad de discernir selectivamente lo que entra en el ser sólo puede controlarse si la identidad de una persona está conectada a su ser interior. Si un individuo carece de la capacidad de selección, el intento de adquirir intuición puede provocar que entre mucha más información de la que en realidad se necesita. En tal caso, el ser interior se siente confuso y puede quedar tan disperso que quizás olvide la razón de su búsqueda original.

Sin embargo, existe otro proceso mucho más deseable que la intuición. En este proceso, que podríamos denominar «permanencia», la identidad permanece dentro del filtro del ascendente. La personalidad está vinculada al ser interior, que, a su vez, lo está al alma. En tal caso, el individuo puede ser él mismo en lugar de intentar verse a través de los ojos de los demás. Puede escuchar consejos y asimilar ideas del karma impersonal del mundo exterior, pero no le costará establecer la diferencia entre lo que suena verdadero y lo que no hará más que confundirle. Una persona no tiene que pasar años viéndose a sí mismo para ser. Uno puede pasar años mirándose literalmente y, no obstante, no contactar jamás con el ser interior. Tal vez halle todas las respuestas, pero nunca la solución. De hecho, una vez que el individuo sale de sí mismo para identificarse con el karma impersonal, a menudo tiene demasiado miedo como para regresar a su interior, porque no

sabe qué es lo que se llevará consigo. Si aprende a reconocer el valor de la «permanencia» y crea un hogar dentro de sí mismo, la intuición se convertirá en una experiencia natural y sencilla. Puesto que el alma impulsa al potencial del ser interior a expresarse a través de la personalidad, el individuo no tardará en descubrir que el alma, que indujo a la personalidad a formular preguntas, puede contestarlas.

El ascendente y los nodos

Si una persona está unida al yo a través de este proceso de permanencia, lo más lógico es que madure. Pero si la persona está fuera, mirando hacia adentro, el proceso de la evolución individual queda interrumpido, porque la corriente kármica fluye en la dirección equivocada. Hemos mencionado con anterioridad algunas de las influencias negativas que se producen cuando la persona se identifica con factores externos. Lo más importante es lo que sucede cuando se infiltra en la personalidad demasiado karma impersonal a través del ascendente, que es incapaz de elegir selectivamente lo que debe entrar. Si el ser interior absorbe demasiado, tendrá que deshacerse de lo que sobre, ya que el potencial del individuo sólo puede asimilar una pequeña cantidad de *input*. El sobrante debe ser neutralizado o expulsado a través de una parte de la carta que no bloquee las capacidades del individuo. El nodo sur demuestra ser el vertedero natural de este exceso de *input*. Puesto que la conciencia impersonal siempre inculca al individuo que se identifica con ella un sentido de progreso y avance, el exceso de información y de *input* que se filtra por el nodo sur retrocede hacia el pasado. Dado que son muchos los factores que fluyen en esa dirección, el individuo se ve apartado como por una fuerza magnética de lo que pueda ser su objetivo presente. Por lo tanto, intenta asimilar más información, a fin de volver a unirse con el presente, pero cuanto más información absorba, mayor será la corriente que fluya hacia el nodo sur. Así pues, el individuo crea un círculo vicioso que le atrae una y otra vez hacia el pasado que intenta superar.

En este caso, el individuo descubre que la conciencia presente que asimila del entorno externo impulsa constantemente el pasado del que está intentando deshacerse. Como consecuencia se reestiman hábitos indeseables. Todo lo que la persona cree que puede ayudarle a avanzar puede poner en funcionamiento recuerdos conscientes e inconscientes de la infancia (e incluso de vidas pasadas). Cuanto más asimile de la conciencia impersonal, más profundamente tendrá que adentrarse en el pasado para comprender la afluencia excesivamente poderosa que abruma el presente. Si el individuo intenta avanzar, absorbe más. La persona que intenta encontrar su identidad pide al alma que repita lecciones pasadas, porque la personalidad está abrumada por el presente. Si experimenta la vida de este modo, el individuo puede pasar muchos años intentando aprender oscuras lecciones que jamás le permitirán florecer.

Si, por el contrario, la persona tiene el punto de conciencia dentro de sí misma, la capacidad de seleccionar la corriente que entra y sale del ascendente le impedirá asimilar demasiados estímulos del entorno. En tal caso, el nodo sur puede actuar como una válvula segura, expulsando lo que sobre, mientras que el nodo norte puede dedicarse a potenciar la carta.

Cuando pensamos en la corriente de la vida, podemos recurrir al símbolo del agua, que debe fluir siempre de un lugar más alto a otro más bajo. Bajo estas circunstancias naturales, el nodo norte favorable emana el significado de sus lecciones hacia abajo a través del potencial de la carta (y la personalidad), que entonces puede funcionar de un modo significativo. El karma será más fácil de manejar porque el individuo no estará luchando contra sí mismo. Si se identifica con el entorno externo, se puede desencadenar tal lucha dentro del yo, que es posible que el individuo provoque un cortocircuito en su corriente, y quede atrapado en puntos traumáticos del karma pasado. En tal caso, actuará y reaccionará como siempre lo ha hecho (sean cuales fueren los estímulos que reciba su ascendente), a causa del karma impersonal por el que ya ha pasado. Sin importar cómo haya manejado los traumas pasados, esperará que todas las experiencias presentes y futuras se sometan a sus métodos. Habrá creado estructuras mentales y emocionales sobre cómo es el mundo y su relación con él. Pero puesto que se halla fuera de sí mismo, mirando hacia el interior, podrá justificar la realidad de modo que se adapte a él, ya que él es la única persona en ella.

Es mucho más fácil viajar en barco que llevar el timón. No hacen falta brújula ni conocimientos de navegación para flotar con la corriente cambiante. Si una persona ha desarrollado la capacidad de flotar en el pasado, la tendencia de manejar la vida como en el pasado se hará muy poderosa. En ese caso, la personalidad intentará regir el alma. Lo que convierte este tipo de vida en una experiencia tan febril es que la personalidad se pierde en el karma impersonal del entorno externo. Se pierde el camino del alma. Es importante recordar que si un individuo quiere crecer, florecer, evolucionar, entonces debe ser el alma la que rija la personalidad, y no a la inversa.

Tradicionalmente, entendemos que cada ascendente tiene cualidades constructivas y destructivas. Sin embargo, siempre nos ha costado comprender la razón por la que algunas personas emplean su ascendente de forma constructiva, mientras que otras emplean el mismo ascendente de un modo improductivo. Lo entenderemos mejor si tenemos en cuenta que la personalidad funcionará de un modo constructivo cuando el alma que la guía es la que la controla. A menudo, la personalidad funcionará negativamente si se siente controlada por un entorno externo que no le ofrece guía ni protección.

Niveles de conciencia

Existen tres niveles básicos de conciencia. Dentro de ellos, existen experiencias o perspectivas polifacéticas, así como cientos, o incluso miles de niveles de conciencia subordinados a los tres primeros.

En primer lugar, tenemos la «conciencia instintiva». En este nivel, las experiencias de la vida no se basan en el pensamiento, sino en los impulsos instintivos del alma, que se orientan hacia la supervivencia. Un animal evitará instintivamente chocar con un árbol porque así se lo dicta su naturaleza. No piensa en ello antes, ni se felicita después por haber empleado con éxito su instinto de supervivencia. Muchas de las cosas que hacemos los humanos también se basan en el instinto. Percibimos muchos movimientos corporales y en ocasiones comportamientos inexplicables que se deben estrictamente a la conciencia instintiva. Sin embargo, confiar ciegamente en ella equivaldría a restringir la capacidad humana de pensar al nivel de la conciencia animal. El ser humano tiene la oportunidad de experimentar otros niveles de conciencia que nos ayudan a superar la necesidad de confiar únicamente en el instinto.

El segundo nivel de conciencia es el de la «conciencia de uno mismo». En este nivel, el individuo percibe el mundo y todas las experiencias desde el punto de vista de una realidad subjetiva. Se ve a sí mismo como una entidad separada y distinta, recluida en los confines de los pensamientos, las ideas y los recuerdos íntimos con los que se identifica. En esta conciencia, intentamos encontrar el yo inferior. Consideramos la identidad de los demás como formas de expresión diferentes y únicas que podemos emular o con las que podemos competir. Vemos la vida como una sucesión interminable de desafíos, éxitos o fracasos, en medio de los cuales debemos procurar de un modo u otro conservar y fomentar todo lo que significamos para nosotros mismos. Somos particularmente sensibles a las opiniones y actitudes de aquellos con los que entramos en contacto. Y puesto que la conciencia está orientada al yo, es posible que defendamos con especial ahínco y nos mostremos muy posesivos respecto a nuestras actitudes y nuestros puntos de vista. En este nivel de conciencia, a las personas les cuesta verse a sí mismas, porque si intentamos salir por un momento de nuestra identidad personal, nos perdemos en la identidad personal de los demás. Puesto que consideramos las cosas desde la conciencia de nosotros mismos, no podemos ver más allá del «yo» en las cosas que contemplamos.

El tercer nivel de conciencia es el de la «superconciencia». En este nivel, tenemos la capacidad de elevarnos por encima de las exigencias del yo personal. La identidad procede del alma y de su relación no sólo con las demás almas, sino también con el alma que lo rige todo. Podemos ver la relación con el karma impersonal desde una perspectiva que está por encima de la personalidad íntima. Cuando utilizamos la expresión «salir de uno mismo» para ver las cosas desde un punto de observación privilegiado, en realidad nos referimos al hecho de liberarse de la conciencia de uno

mismo. Las personas pueden percibir el yo inferior a través del yo superior. Pueden entender los motivos absurdos que operan en los niveles inferiores del ser, sin verse envueltos íntimamente en situaciones que no harían más que apartarlos de su naturaleza divina.

La superconciencia implica la comprensión de que el yo puede ser totalmente distinto a todas las demás identidades del universo y sin embargo, ser igual en un sentido muy especial. En este nivel, el individuo no hace a un lado el ser o el propósito personal por el bien de los demás, ni intenta verse con los ojos de los demás. Le resultará fácil entender que la vida se asemeja a una escalera de evolución. El peldaño en el que se halla una persona puede estar a un nivel diferente de conciencia. Se hará fácil permitir que los demás evolucionen a su propio paso, sin sentir celos de las personas cuya conciencia se halla a un nivel más alto que la nuestra.

La capacidad de permanecer dentro del ascendente no significa que haya que encerrarse, retraerse o confinar la personalidad en la intimidad de la conciencia de uno mismo, sino que supone comprender que toda persona dispone del potencial necesario para alcanzar todo aquello que se pueda alcanzar en la vida.

El *Tao Te King* dice: «Un buen caminante no deja huellas». El individuo puede experimentar el mundo sin por ello intentar encontrarse a sí mismo en él. Gracias a las energías de su carta, es un ser completo. En el estado de la superconciencia, el instinto funciona naturalmente, el yo es todo lo consciente que le permite el hecho de hallarse en medio de su fuente egocéntrica. La parte superconsciente de cualquier persona es capaz de percibir el yo (y la conciencia instintiva) mediante un sentido del propósito superior y más coherente. Gracias a ello, el individuo sabrá que la calidad de todo lo que busca está evolucionando lentamente en su interior. El entorno externo puede reflejar lo que emana de él y brindar oportunidades para descubrir la capacidad y el potencial del interior. El entorno externo no puede proporcionar el sentido del yo, que él ya tiene. Le tienta en todas direcciones y a menudo hace que esparza y disipe su plenitud. El propio Jesús dijo: «Estoy en este mundo, pero no soy de este mundo». Estas palabras elegidas con tanto cuidado nos muestran que podemos distinguir entre vivir a través del karma impersonal y percibirnos a nosotros mismos en el mundo, sin por ello ser las orgullosas ramas de los árboles que crecen impersonalmente en otros jardines. La superconciencia implica la dignidad de la calidad inherente de nuestra alma, y aunque pocos individuos han alcanzado este nivel de conciencia, lo cierto es que todos tenemos la oportunidad de hacerlo.

Cada uno de nosotros tiene un talento o una habilidad especiales. Todos tenemos una bendición, y es el don que ha regalado Dios al ser

humano. En este aspecto, todos somos iguales. Si tan sólo perseguimos obtener las bendiciones de los demás, perderemos de vista aquello que verdaderamente nos pertenece. Una semilla crece porque Dios así lo desea. Una persona crecerá, independientemente de lo mucho o poco que emule a los demás. Si permanece dentro de su ascendente, su evolución será el producto de su propia semilla, y el resultado final será el pedigrí puro de su conciencia, en lugar del de una planta híbrida que carece de identidad.

La conciencia de uno mismo presenta tal tendencia a comparar el yo con los demás de forma competitiva, que sólo puede percibir dónde hemos estado. Cuando miramos una carta desde el punto de vista del observador, en ocasiones resulta fácil entender cómo han sido empleadas sus energías. Sin embargo, este tipo de comprensión es un reflejo, no la verdadera visión. Si una persona vive desde el interior del yo, entrevé estados de superconciencia en lugar de estados de conciencia de sí mismo, de modo que puede dominar, controlar y enseñar a su personalidad, en lugar de ser su víctima. Cuando se consigue esto, el ser del individuo empieza a afinarse de nuevo, para poder funcionar a través de vibraciones superiores que permiten llevar una vida mucho más placentera.

2. LOS ASCENDENTES DEL ZODÍACO

El ascendente Aries

El ascendente Aries representa un punto único de consciencia. Le brinda la oportunidad de enfocar el potencial de la carta a través de una identidad singular. No es difícil que las opiniones y actitudes de los demás constituyan algo secundario para la singularidad de su mente.

Si tiene usted este ascendente y se identifica con el karma impersonal, lo más natural es que el empuje del ascendente Aries funcione a la inversa. Es posible que intente impresionarse a sí mismo en lugar de expresar todo lo que puede emanar el alma. También es posible que experimente una gran frustración, ya que no puede mantenerse a la altura de un mundo que no cesa de hacerle sentirse desplazado. Así pues, desarrolla usted un gran espíritu competitivo. Ningún logro llegará jamás a satisfacerlo por completo, porque las verdaderas necesidades de su ser interior no se están manifestando.

Nunca abandonará el deseo de ser el primero en un mundo que constantemente ofrece nuevos comienzos. No es difícil que se apodere de usted una profunda sensación de fracaso por dejar pasar los millares de oportunidades que brinda el entorno. Tal vez luche toda la vida por alcanzar la tranquilidad de espíritu, sin hallarla. Intenta ponerse a la cabeza, alcanzar una meta que lo catapulte hacia

una plataforma en la que pueda descansar. Cuanto más lo intenta, mayor poder confiere a la conciencia impersonal que usted confunde con su fuente. Como consecuencia, tiene la sensación de competir con todo el mundo, y nunca se da realmente cuenta de que está compitiendo con su propia identidad disipada. Desde este punto de referencia, es posible que se aburra con facilidad y se vea obligado a cambiar continuamente su fuente de estímulo externo. No puede terminar todo lo que empieza, pues la energía que contiene su carta tal vez no sea capaz de manejar el amplio abanico de oportunidades que impulsa su identidad impersonal. Este ascendente tropieza con una dificultad particular cuando se identifica tan sólo con el karma externo, ya que Aries posee una cualidad muy personal. Experimentará una gran frustración si no es capaz de personalizar todo aquello con lo que se identifica. Tal vez alcance muchos objetivos, pero es muy posible que tenga la sensación de que ni siquiera ha avanzado un paso hacia ellos. Los filtros de la personalidad en este ascendente vienen regidos por Marte. La velocidad de pensamiento, los sentimientos y la actividad revisten gran importancia a la hora de expresar el resto de la carta. Si se identifica con el karma impersonal, siente la necesidad de hacerse con todo antes que los demás. Debe cazar al vuelo las oportunidades antes de que se le escapen. Su personalidad puede desarrollar una cualidad egoísta que tiende a perpetuar un falso sentido del ego.

Es posible que tarde muchos años en desplegar todo su potencial. Una flor puede morir si la obligamos a abrirse antes de que esté lista para florecer. Un niño no puede comprender el trabajo de un adulto. Si la personalidad se identifica por error con el karma externo, empujará a personas, objetos y experiencias hacia el ser interior con tal rapidez que estará usted en completa disarmonía consigo mismo. Es posible que intente extraer fuentes de su ser interior antes de que estén dispuestas, y que las experiencias de su vida no le llenen. Es posible que intente poner en marcha un proyecto tras otro, sin quedar jamás satisfecho.

Puesto que Aries posee la cualidad de la velocidad, la identificación con el entorno puede introducir muchas cosas en su ser con gran rapidez y sin que usted se dé cuenta realmente. Por lo general, los filtros de personalidad de este ascendente masculino están acostumbrados a salir al exterior. Cuando intenta fijar en su ánimo factores externos, está provocando una batalla en la puerta del ascendente, una lucha que crea un estilo de vida insatisfecho. Puede usted ser beligerante a poco que se le provoque, ya que siempre está preparado para entablar una lucha consigo mismo. Cuando conversa con otras personas, es posible que intente mostrarse brusco o llegar al

fondo de la cuestión con demasiada rapidez y de un modo demasiado cortante. Puesto que utiliza a los demás como centro, tendrá dificultades a la hora de hallar la plenitud.

Sin darse cuenta, puede herir los sentimientos de las personas cuyo amor necesita, ya que su instinto básico le dicta hacer frente a todos los desafíos. Se abalanza sobre los demás, en lugar de permitirse penetrar suavemente en su espacio psíquico, ya que quiere dominar. Le cuesta aceptar consejos. La envidia, la codicia o los celos pueden conducirle con gran facilidad a llevar una vida fuera de sí mismo. Cuando ello sucede, las cualidades primitivas de Aries empiezan a apoderarse del nodo.

La lección espiritual de este ascendente consiste en no compararse jamás con las expectativas de los demás. Establezca y controle un punto propio. Una vez lo haya logrado, sólo tropezará con pensamientos, sentimientos y acciones negativos si hace mal uso de la energía del ascendente. El verdadero desafío consiste en permanecer en este punto y confiar en él. Aunque piense que se adelanta a sí mismo, debe confiar en que el nodo norte, así como el resto del potencial que emana de su ser interior, se halla detrás de usted, inquebrantable, protegiéndolo del fracaso o ayudándolo y guiándolo. No debe mirar atrás o dudará de la fuerza de sus cimientos. El ascendente Aries puede ser un poderoso punto central para todo aquello que busque expresarse desde el interior. El poder tan sólo es poderoso cuando se utiliza de forma apropiada. La fuerza tan sólo es fuerte si se la dirige del modo adecuado. Si consigue aprender el valor de la modestia, no provocará situaciones adversas que coloquen a los demás entre usted mismo y su ser interior. Puede regular la corriente de su ascendente de acuerdo con la cantidad de factores que necesite del entorno, y puede utilizarlo para alcanzar su potencial dentro de la carta.

Cuando el espíritu de la personalidad de Aries debe responsabilizarse de sí mismo a la luz del alma, resulta fácil entender su necesidad de evitar las autocontradicciones si es que quiere madurar. Los filtros de personalidad de este ascendente le permiten no tener que rendir cuentas a nadie de sus pensamientos y acciones, pero a la hora de rendir cuentas consigo mismo debe mostrarse directo, sincero y honesto. Sólo así podrá sostenerse su identidad a través del contacto con el ego impersonal del mundo externo.

Si tiene ascendente Tauro, posee un potencial natural para disponer de excelentes fuentes. Su calor y su afecto naturales crearán una suave corriente entre su ser interior y el entorno. Puede sentirse fuerte y seguro sin ser quebradizo, y su gran afinidad con la naturaleza le permite alcanzar la armonía natural.

Si fundamenta su identidad en el karma impersonal intentando emular a los demás, puede verse movido con facilidad por inquietudes envilecedoras. Puede preocuparse por el dinero hasta tal punto que éste llegue a ser un parámetro de valor personal. Tenderá a compararse económicamente con la abrumadora e impersonal riqueza del mundo. Es posible que se sienta desplazado. Este ascendente puede manifestar codicia sin tan siquiera darse cuenta de ello, porque cuando su ascendente Tauro se identifica con un mundo demasiado grande para él, puede llegar a sentirse inferior. El deseo de acumular propiedades a fin de sentirse seguro puede convertirse en una obsesión. Percibe cambios en el mundo e intenta consolidarse mediante objetos y circunstancias que no representen ningún cambio. Cuanto más desee la inmovilidad del mundo, más dependerá de los factores externos para alcanzar la paz interior. Puede usted ser muy sensible al entorno, pues se identifica personalmente con cualquier cosa que proporcione armonía o trastorno.

Puesto que Venus rige Tauro, es usted capaz de asimilar mucho del entorno. Hasta cierto punto, puede usted asimilar de un modo permanente las cualidades duraderas del karma impersonal. Lo que se asimila tiende a permanecer ya sea útil o no. Por lo tanto, hallará usted difícil desprenderse de experiencias pasadas, de las cuales le gustaría librarse a medida que pasa el tiempo.

Cuando la energía de Tauro se basa en la influencia externa, puede usted, dado su carácter suave, absorber los problemas de los demás sin ser consciente de ello. Al pensar que es posesivo respecto de sí mismo, se vuelve posesivo respecto a «trozos» de las necesidades de otras personas, que acaba por adoptar como propias. Por desgracia, es usted extremadamente sensible a los elementos del karma que posean una cualidad afianzadora. Así pues, cualquier cosa en la que se vea implicado puede llegar a atarlo. La necesidad posesiva de acaparar objetos y personas termina por poseerlo. Y dado que su carácter suave y pacífico no quiere trastornar el mundo externo (el cual ha absorbido), le cuesta sobremanera regenerarse, a causa del peso de las cargas que se han convertido en su identidad.

La búsqueda del placer a través de la belleza, la música, el dinero o el sexo puede convertirse en el factor dominante de su modo de vida. A través de estas avenidas intenta asegurarse a sí mismo que es usted una persona de gran valor. Puede incluso llegar a imaginarse que posee la sustancia de los demás porque inconscientemente puede absorber la esencia de los logros de los demás y convencerse de que son suyos. Sin embargo, al hacerlo se torna perezoso a la hora de perpetuar sus propios recursos. Lo que empieza como la búsqueda de la seguridad puede convertirse en último término en una fijación

inconsciente por la seguridad de los demás, que acaba por hacerlo sentirse tímido y carente de valor en un mundo que tiene más de lo que usted puede aspirar a alcanzar.

Existe una diferencia entre ver el mundo e intentar *ser* el mundo. Si siente que en su interior suceden demasiadas cosas, no es necesario cambiar un modo de vida esencialmente ineficaz. Lo que comenzó como celos se convierte por fin en una falsa sensación de seguridad cuando divide su lealtad entre el ser impersonal que usted cree ser, y el ser personal que busca alcanzar la plenitud. El peligro de identificarse con la esencia de otra persona o de alimentarse con la identidad de otro puede convertirse en una amenaza muy real cuando intenta usted aferrarse a «asideros» en un mundo que cambia con demasiada rapidez como para que usted pueda llegar a comprenderlo. Resulta interesante observar que dado el esfuerzo que ello requiere, es posible que fracase en la tarea de extraer sus propios recursos. Así pues, si alcanza algún objetivo, no se trata verdaderamente de un logro propio, sino de algo que ha arrebatado o tomado prestado del karma impersonal. Por lo tanto, puede experimentar una sensación de futilidad respecto de aquello que realmente persigue: poseerse a sí mismo.

Una de las dificultades kármicas más graves de este ascendente surge cuando intenta usted identificarse con la conciencia impersonal, ya que tiende a ver a los demás no como son, sino como partes integrantes del ser que usted cree ser. Puesto que inconscientemente sabe que los pensamientos relativos al dinero, los celos y la inseguridad proceden de la conciencia impersonal del mundo, puede llegar a creer que todos los demás piensan de igual modo. Así pues, arrastra a otras personas hacia su interior a fin de confirmar sus convicciones. Cuanto más lo hace, mayor resistencia le ofrecen los demás, los cuales le consideran una persona tozuda, grave o que se niega obstinadamente a reconocer las diferencias existentes entre su comprensión personal y la perspectiva de los demás. Cuando sucede eso, su sensibilidad se siente rechazada y tiende usted a retraerse, aunque al hacerlo se da cuenta de que no sabe cómo usarse a sí mismo, ya que está demasiado acostumbrado a identificar sus recursos y su sentido de la plenitud con el entorno.

Sin embargo, cuando este ascendente permanece en el interior del ascendente, descubre que la vida tiene una perspectiva bien distinta. En lugar de identificarse con la sustancia impersonal (que puede cambiar en ocasiones cuando usted no la mantiene bajo control), su identidad está vinculada a su potencial de expresión. Cuando las energías de la carta se filtran a través del ascendente regido por Venus, se entremezclan de un modo armonioso para proporcionar una

sensación de utilidad. Percibe el potencial del entorno, pero los pensamientos, las acciones y los sentimientos personales emanan de lo que usted reconoce de modo realista que puede hacer. La sensación de seguridad que persigue este ascendente se alcanza aprendiendo paulatinamente el modo de emplear de forma útil los talentos y habilidades inherentes al horóscopo. Así, el mundo puede cambiar sin que usted pierda la sensación de estabilidad interior. Aprende a apreciar el valor del ser amante en situaciones y circunstancias que impersonalmente pueden o no exudar el amor que usted alberga. Los sentimientos proceden del alma y una gran capacidad de sentir proporciona un modo de vida provisto de una suave plenitud. Tal vez adquiera muchos bienes, colecciona objetos y acumule gran cantidad de posesiones, pero, en tal caso, lo que le impulsará a adquirir posesiones será el amor que siente por la belleza, y no el deseo de impresionar a los demás. Todo lo que sienta dentro de su ser interior (si pasa por el ascendente), entra en contacto con la tierra de un modo eficaz, a través del amor suave y práctico que es inherente al ascendente Tauro. Entenderá cómo hacer las cosas y cómo lograr que funcionen. Asimismo, este ascendente puede disfrutar de la música y apreciarla sin tener que comprender su técnica. Y sobre todo, la perspectiva de la realidad proporciona uno de los mejores filtros de personalidad de todo el zodiaco, ya que tiene una increíble capacidad para descartar todo el karma impersonal que no sea de utilidad a la expresión del potencial interior. Incluso puede olvidarse de las interferencias impersonales que de otro modo le alejarían de su objetivo. Tiene usted el don de la continuidad, y una vez se pone en marcha con un rumbo determinado, es capaz de seguirlo hasta alcanzar la meta. El mundo exterior puede tentarle con distracciones, pero le es posible ignorarlo si resulta carecer de valor. De este modo, su ascendente Tauro puede percibir su lugar en el mundo mediante la forma en que usted es útil, y terminará por descubrir que cuanto más lo haga, mayor será su capacidad para hacerlo. En lugar de aferrarse a «asideros» a fin de hallar la seguridad, sus pies descansarán en tierra firme y sabrá qué hacer con ella en su interior. Es posible que no siempre exprese con palabras todo lo que sabe, pero la personalidad posee una cualidad natural que sabe cómo fluir. Los ascendentes Tauro son extremadamente sensibles a los factores meteorológicos y clarividentes a la hora de reconocer el modo en que las vibraciones de un día determinado obstaculizarán o contribuirán a la realización de cualquier plan.

El ascendente Tauro posee un claro sentido de la continuidad que procede de su capacidad para planificar y llevar cualquier plan a buen término. Si buscara su identidad fuera de sí mismo, hallaría muchas

interferencias que impedirían que los planes se manifestaran de un modo eficaz. Sólo si permanece en el interior podrá deslizarse selectivamente por entre las circunstancias cambiantes del karma impersonal, al tiempo que conserva su objetivo original.

Este ascendente posee asimismo una generosidad innata. El ascendente Tauro extrae el potencial de su ser interior a fin de que pueda dar. Su personalidad desea dar y se siente extremadamente cómoda en su piel si puede complacer a los demás dándoles lo que valoran.

Y puesto que Tauro es el signo de los valores, conoce usted instintivamente las necesidades de aquellos a los que ama. Así pues, la adquisición de dinero, riqueza y plenitud va dirigida a conferir más amor y belleza al mundo. Usted sabe cómo expresar estas energías de un modo significativo haciéndose a sí mismo y haciendo las cosas que hace, así como representar un don de gran valor para aquellos en cuya vida participa.

Tan sólo haciendo las cosas con amor y dando con sentimiento la personalidad del ascendente Tauro podrá ser ella misma.

El ascendente Géminis

El ascendente Géminis se basa en la cultura y la comprensión. Posee una gran intuición y la capacidad de expresar con gran elocuencia lo que siente en su fuero interno. Es capaz de comprender la naturaleza de la dualidad, y aunque a veces puede parecer hipócrita a los ojos de los demás, su capacidad inherente para comprender ideas en conflicto le hacen muy popular.

Cuando vive fuera de sí mismo y se identifica con el karma impersonal, cae usted en la trampa de la curiosidad. Puesto que tiene necesidad de conocer todo aquello con lo que se identifica, no tarda en aprender a copiar las maneras, los actos y las ideas de otras personas. Al hacerlo, asimila gran cantidad de información, de hecho, mucha más de la que su ser interior puede manejar. En consecuencia, salta usted de una «personalidad» a otra, evitando cualquier confrontación con su ser interior. Por desgracia, eso acaba por hacerle llevar una vida de comparaciones. Es bien posible que llegue a sentirse insatisfecho con el sentido de su vida si, a causa de la envidia, experimenta a modo de sustitución gran cantidad de ideas procedentes de otras personas. Al no estar en contacto con su propio centro, a menudo habla de cosas que no conoce realmente, lo cual provoca luchas verbales con otras personas, que no consiguen más que hacerle sentirse frustrado y disperso.

Aunque su agilidad mental resulta admirable, a menudo no lleva a ninguna parte. Y puesto que no actúa usted desde su centro, puede pasar a depender de otros para enfocar el potencial de su ser interior.

Se trata del único ascendente que puede perderse en los demás hasta el punto que termina por no verse más que superficialmente. Tal vez el factor menos fiable del karma impersonal sea el caleidoscopio de ideas que cambia cada día. Si se identifica momentáneamente con estas ideas cambiantes, no será capaz de concentrarse en un punto de la realidad que le permita expresar lo que se halla en su ser interior. Tal vez tenga muchos amigos y sea extremadamente popular gracias a la multitud de ideas y temas que le interesan, pero aun así, es posible que lleve una vida carente por completo de sentido.

Una de las mayores dificultades de este ascendente surge cuando se identifica usted con el karma impersonal del entorno y empieza a temer subconscientemente los efectos que tienen las palabras en su ser interior. Es muy sensible al lenguaje, a las palabras y al modo en que lo perciben los demás. Sin embargo, y puesto que es de palabra fácil, con frecuencia esconderá su sensibilidad o se esconderá de sí mismo. Y es aquí donde la dualidad de Géminis le plantea su mayor desafío. Usted quiere que sus palabras tengan sentido para los demás, pero puede temer que las palabras de los demás le afecten profundamente.

Una de las experiencias más corrientes en este ascendente es que aunque puede usted emprender gran cantidad de actividades distintas, tal vez tenga la sensación de que no está haciendo lo que se espera de usted. Ello se debe a la identificación externa, la cual, a causa de su impersonalidad, no puede guiar su vida personal. Cuanto más intente entender ideas, más inquieto y voluble se volverá (en consonancia con las ideas cambiantes de la mente consciente, que pueden dispersar sin ningún esfuerzo su sentido del propósito).

Interesarse por todo no es mejor que no interesarse por nada. Puede enorgullecerse de ser la única persona que sabe lo que significa una palabra muy compleja e inusual. Pero la identificación externa le impide darse cuenta de que podría hacer cosas más útiles con su capacidad de comprensión. La afición por los crucigramas, los juegos de palabras, los acertijos y los millares de preguntas que plantea la vida cada minuto pueden llevar a la mente al estado último del análisis. Y entretanto, su ser interior yace adormecido, incapaz de reaccionar porque está usted demasiado ocupado identificándose fuera del ascendente.

Sin embargo, cuando la identidad está arraigada en el interior del ascendente Géminis, su perspectiva ante la vida será bien distinta. Los diferentes potenciales de la carta se enfocan mediante la capacidad de percibir la relación que mantienen entre ellos. Reconoce usted una vasta reserva en su interior y es capaz de activar ideas a través de una elocuente corriente de pensamiento que fluye

incansable por su ser. En lugar de poner en práctica ideas y actitudes procedentes de otras personas, aprende a componer sus pensamientos de modo que expresen sus sentimientos del mejor modo posible. Su instintiva curiosidad se basa en el interés y no en la comparación o la competencia. En consecuencia, puede aprender mucho de las ideas existentes en el karma impersonal, pero éstas nunca le alejan de las ideas que proceden de su interior. Puede comprender conceptos del mundo que son trazos o partes integrantes del todo procedente del potencial interior. Es usted un comunicador nato, y si permanece en el interior de su ascendente, puede mantener bajo control las ideas que transmite y los medios que emplea para expresarlas. Podría ser poeta, escritor o profesor, ya que sus palabras (en lugar de proceder de las piezas sueltas del karma impersonal) reciben el estímulo del ser interior, el cual, a su vez, viene regido por el alma. Posee la capacidad natural de todas las formas de los medios para transmitir ideas. Su verdadero talento, sin embargo, reside en la capacidad de educar, aprender y comprenderse cada vez mejor a sí mismo.

Se trata de uno de los ascendentes más complejos del zodíaco, porque Géminis se representa mediante los legendarios gemelos, Cástor y Pólux. Puesto que uno de los gemelos es mortal y el otro, inmortal, experimenta usted la dualidad de estas dos perspectivas distintas. El gemelo mortal sabe que terminará por morir, por lo que siempre huye de todo aquello que simbolice un fin. El gemelo inmortal ve más allá y entiende el mundo como una corriente eterna de ideas. Al gemelo inmortal no le cuesta permanecer en el interior del ascendente. El gemelo mortal, por su parte, huye de sí mismo cada vez que experimenta algún tipo de culminación (que el gemelo mortal interpreta temeroso como la muerte). Cuando ello sucede, el gemelo mortal intenta identificarse temporalmente con cualquier otro a fin de experimentar un sentimiento de supervivencia. Usted siempre se está dividiendo entre la identificación con el karma impersonal o la conciencia de linaje, y el karma personal que hay que manejar a través del ser interior. Como consecuencia de ello, la personalidad tiene la sensación de hallarse ante una brecha, las ideas se tornan ambiguas, los temas poseen verdades distintas cuando se los aborda desde marcos de referencia diferentes. Incluso su sentido del yo constituye una dualidad. Es usted tanto el transmisor como el receptor de ideas. Si logra mantener a ambos gemelos dentro del ascendente, podrá llegar a comprenderse a sí mismo. Pero si uno de los gemelos sale del ascendente movido por el temor, la identidad externa y la interna siempre estarán en conflicto.

Las personas que necesitan comunicarse sienten el deseo de ser comprendidas por los demás. Si tiene ascendente Géminis a menudo

se acercará tanto a la otra persona que permanecerá con ella conscientemente hasta haber asimilado sus ideas, las cuales provocarán en usted una suerte de división. El ego del gemelo mortal busca un hogar aceptable para sus pensamientos en la mente de otro. Cuando usted se dé cuenta de ello, podrá aprender a controlar al gemelo mortal mediante los conocimientos superiores del gemelo inmortal. Así pues, en lugar de abandonarse a sí mismo (ya sea por temor o por el deseo de dar a conocer mejor su comprensión), podrá mantener las dos mitades de sí mismo dentro del ascendente y experimentar la coincidencia de los pensamientos dentro de la totalidad de su propia expresión creativa. Eso no significa que la información procedente del mundo exterior sea innecesaria, porque el verdadero comunicador tiene que experimentar gran cantidad de ideas a fin de añadir color, perspectiva y significado a todo aquello que intenta expresar. Pero el modo en que experimenta las ideas del karma impersonal debe ser también impersonal. El ascendente Géminis debe aprender a emplear las ideas de los demás sin convertirse en un simple mimo.

Existe un doble canal de comprensión cuando ambas mitades del ascendente se colocan a la misma altura. El gemelo mortal cuestiona lo que el gemelo inmortal sabe de forma innata. El gemelo moral recaba y recuerda información procedente del mundo exterior, a fin de confirmar y validar todo aquello que el gemelo inmortal expresa a través de la personalidad. Cada vez que una idea emana del ser interior queda confirmada por una idea igual o similar que el gemelo mortal ha comprobado que existe en el karma impersonal. A continuación, la mitad mortal descarta la idea, mientras que el gemelo inmortal puede expresarse respaldado por todo el potencial de la carta del individuo. Así pues, por el ascendente Géminis fluye una corriente constante y controlada de información. Y a través de este proceso de confirmación y expresión de pensamientos, será usted capaz de validar su relación con el mundo de las ideas.

Si tiene ascendente Géminis y vive fuera de sí mismo, tiende a identificarse con comunicadores y escritores, porque ello le hace sentirse más culto y consciente. En consecuencia, puede llevar una vida muy superficial. Puede obsesionarse con banalidades hasta tal punto que nunca reconocerá la verdadera perspectiva de la comprensión que su karma le dicta percibir. Si vive dentro de sí mismo, podrá evitar identificarse personalmente con aquellos a los que admira, y podrá experimentar la esencia del período histórico, el lugar en la civilización, la contribución a la cultura y el significado profundo de lo que verdaderamente expresan los comunicadores o escritores. Podrá dejar de analizar el significado específico de las

palabras, las frases o las formas de expresión, y captar el verdadero espíritu de la comunicación, que es en lo que consiste su contribución a un mundo civilizado.

El ascendente Cáncer

El ascendente Cáncer posee capacidad de afecto y calor, así como la esencia de sentir un hogar para el yo. Este ascendente de características muy especiales, regido por la luna (la cual está vinculada directamente con el alma), posee la capacidad de expresar toda la carta a través del alma. Es usted muy sensible a los valores de la lealtad, la devoción y la cualidad protectora que sostiene los sentimientos valiosos. A fin de comprender y usar este ascendente, debe ser consciente de la diferencia que existe entre sentimiento y emoción. El sentimiento posee una cualidad permanente que sobrevive a los cambios que registran las emociones. La capacidad de cuidar de cosas, velar por las personas o el mundo en general, es un sentimiento que emana de la cualidad del alma. Las emociones diarias que experimenta proceden de las reacciones cambiantes que tiene ante su entorno. Los sentimientos dependen menos del entorno, y gracias a su continuidad, le permiten conservar el sentido de una identidad estabilizada. La cualidad emocional de este ascendente tan sólo se pone de manifiesto cuando se identifica usted con el karma externo.

El mundo cambia constantemente; sus estados de ánimo son más variables que las condiciones meteorológicas. Si tiene ascendente Cáncer e intenta encontrarse a sí mismo a través de los demás, se volverá más susceptible de asimilar emociones negativas. Su instinto le dicta dar calor, tranquilizar, calmar y cuidar de los demás. Si se identifica inconscientemente con el karma impersonal, estas cualidades siempre se activan en lo que usted cree que es su intento por sentirse seguro. Por lo tanto, es posible que se sienta huraño e intente concentrarse en el recuerdo de emociones pasadas y positivas, a fin de calmar la emoción que está experimentando. Sin embargo, no se da cuenta de que, en realidad, esa emoción jamás le ha pertenecido.

El signo Cáncer posee una gran capacidad de recabar y retener, lo que lo convierte en un auténtico imán a la hora de asimilar factores del entorno. El ambiente lo impregna. Puesto que estas experiencias o sentimientos proceden de distintos centros impersonales de la conciencia externa, no se siente usted más seguro a través de ellos. La intuición puede resultar más beneficiosa para los demás que para usted si se permite simpatizar con cada una de las quejas de la conciencia externa.

No puede velar por todo el mundo (en realidad, por nadie) hasta

que haya encontrado el hogar dentro del yo. Identificarse con las influencias externas puede hacerle aferrarse a la apariencia de seguridad en los demás. Experimentará una y otra vez desilusión, decepción y desencanto cuando el mundo cambiante cree y recree impersonalmente su karma.

Este ascendente posee una cualidad íntima y personal, y le cuesta mostrarse reservado con la gente. En consecuencia, es posible que malinterprete los pequeños desaires o la falta de afecto que puede observar en el entorno impersonal como un rechazo personal. Y puesto que se halla en el exterior, mirando hacia el interior, es fácil que utilice la imaginación de forma negativa y vuelva esta sensación de rechazo personal contra sí mismo. En tales casos, puede llegar a imaginar que el mundo, demasiado grande y ocupado como para ser consciente de lo mucho que su personalidad desea formar parte de él, no se percata de sus necesidades.

Con frecuencia da a los demás mucho más de lo que imagina. Eso se debe a que los individuos que reciben sus regalos avanzan en la vida, mientras que usted sigue arraigado en el pasado. Su apego a los recuerdos pasados se debe en buena parte a que se identifica con la conciencia externa. Si actúa de una forma autónoma, puede avanzar por la vida a su propio paso. Pero si intenta extraer su centro del karma externo, el tropel de pensamientos y emociones que cambian con mucha lentitud pueden mantenerle estancado en su concepción acerca de cómo era el mundo y no permitirle reconocer cuál es la relación que mantiene con él ahora. En principio, esto parece una paradoja, ya que el karma impersonal cambia constantemente, Pero dentro de los propios cambios, el grueso del karma del mundo apenas si cambia. Y el ascendente Cáncer puede verse atraído hacia esta esencia más amplia de la decadencia si intenta usted conservar antiguos sentimientos de seguridad, al tiempo que vive fuera de sí mismo.

Es posible que experimente nuevos inicios emocionales, nuevos comienzos, pero tal vez jamás alcance la sensación de seguridad emocional que persigue. Consagra lealtad y devoción a ideas y personas que siempre parecen rebasarle. Y mientras intenta retener su sentido de familia mundial a través de la unión que le hace sentirse cómodo, su receptividad psíquica se ve apartada una y otra vez del punto central que está intentando crear. Uno de los mayores placeres de la vida consiste en dar, cuidar o experimentar el nacimiento, el crecimiento y el florecimiento de lo que se ha dado. Cuando su identidad está arraigada en la conciencia externa, es incapaz de experimentar estos sentimientos. En lugar de ello, su modo de vida es consecuencia de un tumulto de emociones impersonales que le

arrebatan los cimientos una y otra vez. Cuanto más intenta ganar seguridad, en mayor medida asimila y retiene las emociones insignificantes, las cuales, puesto que carecen de centro dentro de su ser (y proceden de todo aquello que no forma personalmente parte de su vida), le disipan y le arrastran en distintas direcciones. Así pues, experimenta numerosas emociones que no le causan más que una gran frustración.

En tal situación, su capacidad natural de retener objetos, experiencias y personas se vuelve en su contra. Asume cargas, y aunque intenta hacer acopio suficiente de fuerzas como para llevarlas, sigue reabsorbiendo un exceso de emociones que a la larga se convertirán en más cargas. Así pues, se halla inmerso en un círculo vicioso, aferrándose a cualquier cosa que tenga aspecto de seguridad emocional. Puede apegarse al dinero y a las personas si cree que pueden protegerle y satisfacer sus necesidades. Y cuando lo hace, inconscientemente está ofreciendo a cambio dependencia emocional.

La mayor parte del karma es consecuencia de los recuerdos emocionales. Y puesto que Cáncer es tan vulnerable y susceptible a los recuerdos emocionales del entorno, es posible que asimile el karma de otras personas sin siquiera darse cuenta. Si intenta encontrar su seguridad personal en un hogar fuera del yo, tiende a crear y recrear los problemas de los demás en su propia esfera.

Si mantiene su identidad dentro del ascendente Cáncer, su perspectiva ante la vida será completamente distinta. Lo percibirá todo a través de los sentimientos, no de las emociones. Todo lo que está dentro debe filtrarse a través de la capacidad de percibirse intuitiva e instintivamente a sí mismo antes de expresar emociones. Podrá experimentar la plenitud dentro de sí mismo en lugar de intentar extraerla de los demás. Se sentirá cómodo dentro de sí mismo y de la protección de saberse guiado por los sentimientos vinculados a su alma. En lugar de ser sensible a las emociones negativas del karma externo, podrá emplear la sensibilidad para mantenerse en armonía con los modelos cambiantes de la naturaleza. Comprenderá el flujo diario y estacional de las corrientes naturales; sabrá cómo alimentarse de la belleza y armonía características de la naturaleza. Incluso entenderá por instinto qué alimentos favorecen el ritmo natural de su alma.

El ascendente Cáncer posee una bendición muy especial, ya que representa el milagro del nacimiento. Y ya se trate del nacimiento físico o de una idea, es, en cualquier caso, la fuente incipiente del sentimiento. Todo lo que se halla dentro de su alma puede ponerse de manifiesto si se identifica usted con sus verdaderos sentimientos. De

este modo, su naturaleza divina, a la que no afectarán los estímulos externos, podrá fluir por su ser en todo aquello que haga. A veces algo infantil y otras demasiado protector, es usted la auténtica savia del árbol, que ofrece su alimento a todas las ramas que de ella dependen.

Si se vuelve en contra de sus verdaderos sentimientos, se tornará susceptible al ataque de innumerables emociones desalentadoras procedentes del karma impersonal. Pero si permanece junto a sus auténticos sentimientos, descubrirá que está en contacto con las experiencias más cálidas y gratificantes que ofrece la vida.

El ascendente Leo

El ascendente Leo encierra el principio creativo de la vida. Tiene usted tanto la voluntad como el poder necesarios para expresar la radiante belleza que siente en su interior. Sabe cómo aprovechar al máximo todas las grandes oportunidades, a fin de que su ser interior pueda expandirse por el ámbito soleado de su personalidad. Alberga más esperanza y optimismo que cualquier otro ascendente del zodiaco. Y como consecuencia de estas dos cualidades, es usted capaz de alcanzar cualquier meta que se proponga.

En ocasiones, la fuerza de este ascendente resulta abrumadora. Y en lugar de permanecer dentro de sí mismo, intenta alcanzar más de lo que emana del ser interior y empieza a identificarse con el karma impersonal. En tal caso, se siente atraído por lo resplandeciente, lo hechizante y la locura de las circunstancias o acontecimientos teatrales y melodramáticos, que pueden terminar por dirigir su vida. El ego de Leo es muy poderoso. Y cuando se identifica con el ego impersonal del mundo exterior, tiende a multiplicarse y a escapar de su control. Como consecuencia de ello, este ascendente puede perderse fácilmente en todo aquello que ensalce el propio engrandecimiento. Por desgracia, cuando hace esto, no es usted quien está siendo ensalzado, ni mucho menos, sino los pensamientos, sentimientos y acciones impersonales que llama usted su identidad. Así pues, por grande que sea el éxito económico que obtenga, o por magnánimo, generoso y expansivo que sea, siempre tendrá en su fuero interno la sensación de que le falta algo.

En su caso, más que en el de los demás ascendentes, es de suma importancia que permanezca dentro del yo. El Sol simboliza el centro de las cosas, y para que resulte eficaz, su poder debe partir del centro de un círculo en dirección a la periferia. Si se identifica con el karma impersonal del entorno, ello es imposible. En lugar de hallarse en el centro del círculo, intenta situarse en el centro del círculo de los demás, y ser para ellos lo que en realidad debería ser para sí mismo. En consecuencia, se aparta de su camino a fin de atraer la atención.

Intenta captar admiración y representar para los demás todo aquello que deberían estar haciendo con sus vidas. Pero, al tiempo que cambia el karma impersonal del entorno, cambian también los ejemplos que da a los demás; por lo tanto, su punto de conciencia se transforma constantemente, a fin de impedir que se fragmente el ego perdido.

El ascendente Leo puede concentrarse en la riqueza, la fama, la notoriedad y el elogio de aquellos de los que se rodea a causa de sus rasgos inferiores. Pero se trata de algo transitorio y no brinda a este ascendente la oportunidad de florecer.

Puede forjarse muchas ilusiones sobre el yo y el mundo, porque al vivir fuera de sí mismo se convierte en una lente de aumento para las ilusiones del ego que existen en el karma impersonal. El exceso se convierte en un modo de vida corriente, y el orgullo, en el carruaje de esplendor en el que viaja. Cualquier reproche que le hagan no servirá más que para espolearlo en lo que termina por convertirse en una lucha por el poder. Ofrece consejos con toda libertad y generosidad, ya que ello le da una falsa sensación de control. Haría cosas para demostrar a los demás lo poco que hacen por sí mismos. En esencia, puede convertirse en la personificación de todo aquello que los demás desean. Y a fin de conservar dicha imagen, tiene usted que desarrollar también un fuerte complejo de mártir. Cuanto más pesada le resulte la carga de guiar a los demás, más fácil le resultará justificar sus acciones. En consecuencia, su personalidad se ve inmersa en una lucha en la que usted no sólo crea las acciones, sino también las reacciones de los demás. Una vez lo ha hecho, le resulta casi imposible mirar hacia su propio interior, ya que su luz es demasiado cegadora, su poder demasiado amplio, y su control demasiado estricto como para que el ser interior pueda responder positivamente a semejante fuerza. Así pues, debe seguir estimulando a los demás, en lugar de a sí mismo. Y cuanto más capaz se crea de acaparar su atención forjando espectaculares ilusiones, menor será su necesidad de vivir en el mundo real. Por lo tanto, concebirá un universo en el que usted es el único que controla las reglas que dominan a todo el mundo. El conocimiento y la comprensión quedan más allá de toda censura en este reino inconsciente en el que está usted separado y por encima de aquellos cuyo amor necesita.

Tal vez termine por considerarse la fuente del brillo de los demás. Es usted su esperanza, su salvación y la única fuerza que puede arrancarlos de sus batallas mundanas. Cuanto más fomento esta imagen, con mayor ahínco tendrá que buscar estas cosas, estas personas o circunstancias en el entorno que la mantienen con vida. En lugar de mantenerse a sí mismo bajo control, cae en manos de su

entorno. Le atraen los desafíos. Las promesas de obtener éxitos y alcanzar metas en distintos campos pueden apartarle de su objetivo. Y las necesidades dispares de otras personas pueden fácilmente mermar sus energías, ya que intentará demostrar todo aquello de lo que en realidad duda en su fuero interno.

El principio creativo está iluminado por una bendición muy especial. Se trata del primer hexagrama del *Ching* (el *Libro de las mutaciones* chino). Crear es imitar al creador de uno mismo. Se trata de la inspiración misma de la vida. Por lo tanto, todo lo que cree será el reflejo del modo en que interpreta el poder creativo de su dios. La creatividad asume pues una gran responsabilidad. Sea como fuere, su interpretación de la divinidad es que estamos en la Tierra con el propósito de expresar la creación. Cuando su ascendente Leo aprende a permanecer dentro del yo, lo creado no procede tan sólo del potencial de su ser interior, sino que también es guiado a lo largo del sendero del progreso de su alma. De ese modo, en lugar de obsesionarse con un poder que no sabe cómo utilizar, podrá usted despedir todo lo que está intentando expresarse desde el interior. Si se enfrenta a desafíos, no lo hará porque desee competir con otros, sino porque su carácter le dicta vencer todos los obstáculos que se le presenten. Ejercer control no significará controlar a los demás, sino el deseo de averiguar cómo dominar el ser interior. En lugar del orgullo y el ego perdido que suele provocar el orgullo, buscará una cualidad en la vida que no cause experiencias que constituyan una vergüenza para la concepción de Dios que emula. Así pues, si permanece en el interior del ascendente, estará en armonía con la grandeza y el poder de la creatividad que expresa el potencial de su alma. Y dentro de esta grandeza queda mucho lugar para la humildad y la modestia, puesto que no está usted compitiendo con los demás. Puede reconocer la seducción del ego del karma impersonal, pero comprender su objetivo creativo le controla y le mantiene a salvo dentro de los límites de su camino personal en la vida.

Este ascendente, regido por el Sol, representa la quintaesencia de la personalidad iluminada. Cuando la personalidad permanece dentro del ascendente, las cualidades de la sinceridad, la lealtad y la decencia moral se convierten en los puntos centrales de la carta. En consecuencia, puede experimentar la bondad de la vida que permite creativamente que todo lo bueno sea expresado. En lugar de vivir a través del falso orgullo, puede emplear un poderoso sentido del yo para evitar utilizar a los demás. Así pues, el ascendente Leo puede constituir un glorioso ejemplo de la grandeza de la humanidad en su momento más radiante.

El ascendente Virgo

El ascendente Virgo representa la capacidad humana para ordenar la personalidad. Si tiene ascendente Virgo, puede saber cómo distinguir entre lo que es bueno, lo que es mejor, y lo que por fin sacará a la superficie la pureza que encierra el alma. Hallamos aquí el filtro de personalidad más sensible de todo el zodiaco. Posee un canal extremadamente estrecho, gracias al que puede contener un sentido de la decencia y protegerlo de todo lo que de otro modo destruiría la pureza de los ideales. Puede ser una persona pensativa, culta y humanitaria dentro de un marco de razón, que es la esencia misma de su personalidad.

Si se identifica con el karma externo (y vive fuera de su ascendente), puede llevar un modo de vida extremadamente frustrante. En el transcurso de un solo día, millones de pensamientos e ideas fluyen por el éter. Una gran sensibilidad, junto con la necesidad de orden, le conducen a examinar con espíritu crítico todos los pensamientos que asimila. Es posible que experimente tal circunstancia como una corriente constante de nerviosismo, ya que por mucho que analice, no puede resolver nada. Su comportamiento puede poseer una cualidad frenética que le empuja sin cesar a criticar y a ocuparse de un karma que no es verdaderamente personal.

Puede llegar a preocuparse en exceso por la salud, incluso volverse hipocondríaco u obsesivo, dependiendo de las modas pasajeras o los consejos que asimile de los demás. En su trabajo, puede concentrarse en exceso, hasta el punto de resultar fastidioso, a fin de descargar la energía nerviosa que genera sin ser consciente de ello. Al buscar aquello que en verdad le molesta, puede verse envuelto en tal cantidad de detalles que emanan del entorno externo que es posible que caiga en la trampa de la «micromanía».

Cuanto más intente ordenar personalmente su entorno (el cual, de todos modos, debe seguir su curso impersonal), en mayor disarmonía se hallará con la realidad de la relación que sostiene con el mundo. Intenta resolver acertijos que no está en situación de esclarecer, y reacciona ante el equilibrio cambiante de la naturaleza como si de algún modo estuviera trastornando personalmente el orden que usted había planeado. Por supuesto, si vive fuera de sí mismo y tiene un profundo sentido del orden, el desorden del entorno puede convertirse fácilmente en una afrenta personal. La mayor dificultad con que tropieza la personalidad del ascendente Virgo (si se identifica usted con las influencias externas) consiste en el modo en que trata a los demás como seres humanos. A causa de su nerviosismo y del intento por aislarse de todo aquello que es demasiado crudo o desordenado como para encajar en su concepción

personal y planificada del universo, tiende usted a bloquear la estructura de su personalidad. Puede dividirse en pequeños compartimentos, ya que las distintas partes de sí mismo están pulcramente organizadas. No experimenta la corriente de la vida que permite a su personalidad integrarse con los demás. En su relación con otras personas, se convierte en un ser excesivamente mecanizado, siempre a la defensiva o de miras estrechas en sus críticas a la hora de juzgar si su universo personal es aceptado o rechazado.

Se juzga a sí mismo a partir de sus ideales, y a los demás de acuerdo con sus acciones. Intenta crear sistemáticamente un círculo de amigos y conocidos que encaje en el orden que ha establecido. Todas las personas son imperfectas, lo cual resulta decepcionante. Puesto que se identifica con los demás, se percata de la posibilidad de que sus imperfecciones repercutan en usted. En cierto modo, percibe el mundo como un lugar contagioso en el que o bien debe estar a la defensiva (a fin de sobrevivir), o bien ve a las personas como prolongaciones de lo que hacen y lo que poseen (en lugar de verlas como los seres humanos que están intentando ser).

Cuando vive tras la puerta protectora de su ascendente, la percepción de sí mismo, así como sus relaciones con los demás y el mundo externo son diametralmente distintas. Esta perspectiva supone que ya no puede juzgar el mundo exterior, sino que intentará purificar sus propias motivaciones. Será consciente del potencial que existe en su interior y sabrá cómo expresarlo a través del orden y la razón. En lugar de mostrarse crítico hacia sí mismo o hacia los demás, empleará su gran capacidad de discernimiento para expresarse de un modo óptimo en cuanto se le presente la oportunidad.

Virgo es un ascendente único. Si vive dentro de sí mismo, incrementa la cualidad y la pureza de toda la carta. Incluso cuando en el horóscopo se indiquen aspectos pertenecientes a la bajeza humana, estos aspectos quedarán refinados, ya que se expresarán a través del filtro del ascendente Virgo. Si vive fuera de sí mismo, los ideales del ascendente Virgo se vuelven demasiado elevados como para poder ser alcanzados. Así pues, no podrá quedar satisfecho, haga lo que haga. Pero si vive dentro de la puerta kármica del ascendente (conectado a su fuente), podrá funcionar sin dificultad a niveles kármicos positivos. De esta carta no puede emanar nada que se halle por debajo del listón de la elevada moral de su carácter. En este sentido, no se compromete, pues en lugar de criticar a los demás, intenta mantener un nivel de conciencia a través del que se puedan manifestar los potenciales más refinados del ser interior. Conoce el valor moral de la identidad y sabe que debe obedecerse a sí mismo si

quiere servirse a sí mismo. En lugar de emitir juicios de valor respecto a las normas de la sociedad que existen en el karma impersonal, conserva dentro de sí mismo una ética discernidora más aguda. Si se identificara con el karma externo, se identificaría personalmente con todo aquello que debe ser corregido en el mundo. En consecuencia, le parecería que todo lo que piensa o hace es incorrecto de algún modo o que los demás deben corregirle. Por lo tanto, podría experimentar un profundo complejo de inferioridad. Puede criticar a los demás a fin de equilibrar este sentimiento, pero nunca podrá convencer realmente de que su personalidad funciona de un modo adecuado, al nivel que satisface al alma. Así pues, es posible que se convierta en un perfeccionista que nunca llega a ninguna parte. Pero si su personalidad está profundamente arraigada en su interior, podrá elaborar sistemas que le hagan sentirse capaz de funcionar en cualquier situación.

Dada la atención natural que presta a los detalles, tiende a auto analizarse con toda meticulosidad. Constantemente estudia y analiza sistemas que le permitan poner en orden su mente. Elabora métodos «informáticos» para seleccionar y almacenar información. Si su identidad está arraigada fuera del ascendente, tenderá usted a manipular su mente, y cuanto más lugares o categorías de almacenaje halle para todo aquello que asimila, mayor será la sensación de que su conciencia personal resulta eficaz. La dificultad estriba en que puede pasarse toda la vida resolviendo problemas de personalidad, que tan sólo existen porque ha personalizado usted la suficiente información como para demostrar las distintas modalidades en que puede hacer funcionar su mente. En consecuencia, trabaja en su mente, en lugar de a través de ella, intentando construir mecánicamente una conciencia que merezca la pena vivir. Se preocupa por gran cantidad de pensamientos adicionales que le conducen a respuestas, pero no a soluciones. Cuanto más intenta ordenar su conciencia, más deshumanizado se torna. En consecuencia, en lugar de experimentar la vida tal como es, puede caer en la trampa de convertirse en una suerte de marioneta, de robot, reaccionando a menudo negativamente a los hilos o a los botones de los que usted mismo tira o que usted mismo pulsa.

Si permanece dentro del ascendente, no tendrá necesidad de manipular. Se convertirá en su propia fuente de conciencia, en lugar de ser un conglomerado de piezas externas del karma impersonal, que intentan de algún modo juntar las piezas de su rompecabezas. Lina vez purificada y expresada esta conciencia, los ideales de Virgo actúan como un filtro discernidor, que le permite funcionar a través de su mente en lugar de concentrarse en ella. En lugar de buscar

cantidad, perseguirá calidad en la vida. Podrá hacerlo sin necesidad de criticar los factores del karma impersonal que no le pertenezcan. Reconocerá un determinado orden en las cosas, y en lugar de mostrarse crítico de una forma puritana, será capaz de vivir modestamente y podrá alcanzar muchos de los objetivos que se proponga. Poseerá un gran sentido de la presencia en el aquí y el ahora y sabrá muy bien cómo emplear al máximo el potencial de su carta sin hacerse añicos por ello. Cuanto más funcione a partir del ser interior, más trabajará el ascendente Virgo para conducirlo hacia la cima. Podrá sentir al instante la esencia divina de los objetos y las ideas. En lugar de llenar su mente con los desatinos de los demás, podrá llevar un estilo de vida que será muy eficaz.

Puesto que el nodo norte (a través de su cualidad purificadora) se asemeja mucho al signo Virgo, puede aprender con mucha facilidad las lecciones a las que le lleva su alma. No tiene ninguna necesidad de comprar meterse. Si se emplea del modo apropiado, el ascendente Virgo no es un producto del ego. En lugar de ello, intentará usted alcanzar una comprensión superior del propio potencial, no sólo en el marco de lo que es capaz de hacer, sino también en el contexto del modo en que pueden cumplirse apropiadamente las obligaciones, a través del contacto útil con el entorno impersonal. Así pues, no tiene necesidad de analizarse a fin de comprenderse. Lo único que tiene que hacer es permitir que las distintas partes de sí mismo funcionen a través de los filtros clasificadores del ascendente Virgo.

El ascendente El ascendente Libra

Se trata de uno de los ascendentes más especiales del zodiaco. A fin de entenderlo, recuerde que el ascendente en sí representa el sol naciente de la mañana. Es la esperanza de la humanidad para todo el día. Con gran optimismo, albergamos la esperanza de que, al tiempo que el sol se eleva, también lo harán nuestros sueños, nuestros proyectos y la necesidad de expresarnos que sentimos emanar de nuestro ser. Cuando cualquiera de los seis primeros signos del zodiaco se halla en el ascendente, la naturaleza inferior del individuo tiende a seguir el curso del sol naciente en expansión. Así pues, en cierto modo, nuestras cualidades humanas emulan las cualidades naturales del universo en que vivimos.

Sin embargo, el séptimo signo del zodiaco, Libra, representa el sol poniente. Después de que la humanidad haya intentado expresar su individualidad personal, llega un punto en que nos damos cuenta de las implicaciones de la puesta de sol. En el ascendente Libra, la humanidad no alberga las esperanzas optimistas del sol naciente que nos conduce a través del día, sino que sentimos el agotamiento del esfuerzo personal y vemos la futilidad que supone intentar imponer

nuestra voluntad a los demás.

Si tiene ascendente Libra, su personalidad se compone de amor, armonía y la capacidad de compartir de un modo cooperativo la esencia de la belleza que siente. Es usted cortés, afable y amistoso por naturaleza, y considera las exhibiciones externas del ego como algo que le aparta de la existencia pacífica que tiene derecho a disfrutar. Le cuesta conectar con su ego, ya que va contra su carácter utilizar el ego sólo para sí mismo. Es el único ascendente que puede alcanzar un estado de generosidad, ya que procura usted estar en mayor armonía con el equilibrio de la naturaleza. Puesto que la expresión del ego es extremadamente débil en este ascendente, es fácil que viva usted fuera de sí mismo.

Si permite que su identidad se una a fuentes ajenas a su ascendente, llevará una vida de extremos. Al intentar sentir la armonía y el amor dentro de sí mismo (en lo que consiste su verdadera naturaleza), intenta armonizar los distintos tipos de karma impersonal que asimila del entorno. En consecuencia, a menudo estará desequilibrado respecto a sí mismo, e intentará equilibrar una cosa con la otra. Es posible que experimente demasiado poco una cualidad de la vida, y se pase al otro extremo, experimentando en demasía otra característica que no tiene nada que ver, pero que crea la ilusión de un equilibrio. En este aspecto, es posible que mire demasiado la televisión a fin de contrarrestar la sensación de rechazo que ha asimilado. O tal vez se ponga a comer demasiado si la ropa que se ha comprado no encaja con su delicado gusto en cuanto al color y al diseño. Las soluciones que busca no equilibran la razón por la que las busca en ninguno de los dos casos. Tal vez asimile una idea poco armoniosa en el curso de una conversación cotidiana, y entonces se aparte mucho de su camino para encontrar una idea opuesta que le proporcione una falsa sensación de equilibrio. De este modo, se puede convertir en caleidoscopios opuestos de extremos, sin sentir jamás, ni pertenecer a ninguna de las ideas que fluyen, pero, pese a todo, intentando mantener una sensación de equilibrio en un mundo de ideas opuestas.

En las conversaciones, expresará a menudo el punto de vista contrario, no necesariamente porque crea en él ni lo represente, sino porque hay que exponer las dos caras de una opinión.

En lugar de proceder de un mundo de ideas opuestas, la naturaleza del amor es la aceptación de todo lo que existe realmente. Si vive fuera de sí mismo, no le será posible experimentarlo. En lugar de ello, sentirá la disarmonía de la decepción del ego que existe en el karma impersonal. No podrá expresar con fuerza la formación discontinua de ideas que fluyen a través de usted porque no se siente

seguro respecto de sus fuentes. Por lo tanto, le acometerá una profunda indecisión, y es posible que jamás llegue a comprender claramente la naturaleza de la verdad. En lugar de ser original y único, tenderá a deambular confuso, lleno de ideas de segunda mano, y es posible que no sepa cómo poner ideas en práctica.

En niveles conscientes, se casa con cualquier persona cuyas ideas le proporcionen una sensación de aceptación pacífica. Así pues, entabla sutilmente amistades y relaciones íntimas con muchas personas. Al encontrar en cada persona ese lugar carente de armonía y amor, procura llenar el vacío, lo cual le ayuda a superar los sentimientos de rechazo que pueda experimentar. Dadas las sutiles relaciones inconscientes que no son en absoluto personales, nunca experimenta la plenitud del amor que su alma busca.

Así pues, la vida es, en esencia, un mundo de ensoñaciones que usted mismo ha creado. Pero puesto que su ascendente Libra se identifica con el karma impersonal, el sueño que vive no es ni siquiera suyo. Refleja los sueños de los demás y cuando intenta verse a sí mismo, apenas puede distinguir nada por entre la niebla de lo que permite que el mundo le inculque. Puesto que casi le obsesiona crear armonía en los demás, con frecuencia le cuesta mantenerse en contacto con sus propias necesidades. Así pues, su sensación de bienestar pasa a depender casi por completo de fuerzas y personas que se hallan fuera de usted. Utiliza a los demás para obtener el amanecer de la vida, y en lugar de emanar de un centro de ser, se convierte en un círculo que rota alrededor de los centros de los demás.

A largo plazo puede llegar a tener la sensación de que expresa capacidades que no le pertenecen realmente. Ello le causa frustración y le produce la sensación de que nada le conducirá a su nicho personal en el mundo. No se exige mucho a sí mismo, por lo que es incapaz de competir con los impulsos poderosos y expresivos de otros egos. Es posible que experimente una mayor fuerza del yo si se identifica con los demás, pero en tal caso perderá su identificación personal.

Persigue un modo de vida suave y tranquilo, pero cuando se aferra a otros egos a fin de adquirir fuerza, tiende a trastornar su propio sentido de la tranquilidad.

Y puesto que inconscientemente sabe cuánto toma de los demás, su naturaleza divina generosa le induce a la sobrecompensación en un esfuerzo por resarcir y equilibrar la balanza del karma. Por lo tanto, puede ayudar a otros a aprender lecciones kármicas. A pesar de que esta perspectiva ante la vida carece prácticamente de todo egoísmo, tiende a provocar confusión en el ser interior. Es el entorno, y no su

naturaleza interna, lo que le guía. Puede convertirse en la expresión cambiante del carácter de otras personas, y ser incapaz de comprender sus propias cualidades esenciales.

Si vive dentro del ascendente, sin embargo, su modo de vida será totalmente distinto. Todo el potencial de su ser interior queda filtrado por el don del amor antes de expresarse. Sigue ayudando a los demás, pero no porque desee su aprobación. En lugar de eso, da porque es un donador nato, y nunca se atribuye el mérito, ya que comprende en silencio que el don de dar no se percibe a través de lo que se da, sino del modo en que se da. El centro consiste en una identificación con el amor, y aunque sigue necesitando a otras personas con las que compartir cosas, no pierde su centro personal al hacerlo. El mayor don del ascendente Libra es la capacidad de darse a otra persona. Para ello permite usted que su ser interior se exprese con amor a través de su ascendente, sin sutilezas ni reservas. Al relacionarse con los demás, no se enzarza en una competición.

Sabe que cuando está conectado a su ser interior nada en el mundo puede herirlo o apartarlo de sí mismo, porque usted es amor, y el amor es una corriente constante que vuelve a llenarse en proporción a la cantidad que usted permite fluir. En lugar de ver el mundo de color de rosa, reconoce las posibilidades artísticas y estéticas de su entorno. Si vive dentro del ascendente, podrá aceptar fácilmente el decorado del karma impersonal sin sentirse obligado personalmente a transformarlo. Sabrá dejar que las cosas sigan su curso. La belleza de este ascendente de la puesta de sol no procede de la sensación de agotamiento del ego, sino de la comprensión de que no necesita usted un ego poderoso para vivir en el mundo con armonía.

Comprenderá el empleo del poder y la fuerza en el mundo, pero no le interesará aliarse con ellos. Mientras otros luchan por sobrevivir, usted podrá experimentar una plácida sensación de satisfacción. Es posible que los demás lo consideren perezoso, pero el agradecimiento que siente hacia todo lo que existe impide que se grabe a la fuerza en el mundo del karma impersonal. Cuanto más intenta una persona ser más que los demás, menos será para sí misma en definitiva.

Si el potencial de su ser interior se filtra a través de la capacidad para amar de su personalidad, alcanzará un modo de vida de gran calidad. Manejará el karma que se vea capaz de manejar a través del amor, mientras que descartará el karma que no pueda manejar a través del amor como una forma inferior y más primitiva de expresión. Despide calidez y afecto porque posee estas cualidades naturales, y no porque espere obtener una recompensa material a cambio. Si emplea el ascendente correctamente, no tendrá que poner en duda su capacidad de amar. Desde el punto de vista kármico,

reconocerá los errores del mundo causados por el egoísmo humano, y alcanzará la plenitud en gran parte hallando caminos que confieran mayor armonía y belleza al mundo que tanto ama.

El ascendente Escorpio

Es éste el ascendente más misterioso del zodiaco. Si tiene ascendente Escorpio, sentirá que un poder ilimitado de regeneración recubre toda su personalidad. Los ideales personales son extremadamente elevados, y hará lo imposible por mejorar todo aquello que usted considera susceptible de mejora. Experimentará grandes transformaciones, y desde las profundidades de la verdad en su ser interior, ve los planos inconscientes de la existencia que engañan a los demás.

Es usted un buscador de primer orden. No se conforma con escudriñar la superficie, sino que debe apartar de sí todo lo que trastorna su carácter idealista hasta que encuentre las causas de lo que le molesta. Gracias a la capacidad de comprender intuitivamente el inconsciente, puede corregir las mismas raíces de la disensión, obteniendo significado, alcanzando objetivos o la realización de sus expectativas para un futuro mejor.

Cuando vive fuera de sí mismo, se torna excesivamente sensible a las vibraciones sexuales inconscientes del karma impersonal. Puede llegar a creer que sus impulsos sexuales personales son abrumadores, cuando en realidad se está identificando con los impulsos sexuales de otras personas. Puesto que Escorpio es el signo de la eliminación, a través del cual la sociedad expelle sus desechos, puede experimentar una profunda insatisfacción y frustración en todo lo que cree que es usted mismo. Puede convertirse en una persona enojada, belicosa, amargada o resentida. Si vibra a un nivel negativo, es fácil que crea que el mundo le está haciendo cosas, cuando, en realidad, no hace más que satisfacerse impersonalmente. Desde este punto de vista, puede experimentar profundos sentimientos de paranoia que le obligarán a buscar una isla o un refugio apartados de la incesante persecución a la que se siente sometido. Es posible que se muestre muy crítico con los demás, ya que ve lo peor de cada persona. Con frecuencia, su perspectiva está llena de prejuicios, y las turbulentas emociones que experimenta siguen siendo consecuencia de su reacción ante las emociones negativas del entorno.

Tal vez llegue a sentir una gran preocupación por la muerte, el poder de las fuerzas ocultas o miles de creencias supersticiosas que, según usted, su karma personal le dicta superar. Por lo tanto, no deja de ponerse a prueba, enfrentar a su personalidad a un desafío tras otro a fin de demostrar que todo se puede conquistar en definitiva. Pero cuanto más intenta encontrar el objetivo de su incesante

búsqueda, más se obsesiona con un yo que no puede controlar. La codicia, la envidia y los celos que existen en el karma impersonal se apoderan de usted, de modo que se vuelve incapaz de alcanzar su yo más elevado. Su intuición personal es más lista que usted, pues cuando intenta verse a sí mismo o a los demás a través de los ojos de otros, pierde su natural capacidad de percepción. Es su individualidad la que agudiza sus sentidos. Si permite que su identidad se disipe en los demás, su visión se nubla, y pierde la perspectiva. Tal vez crea que otras personas siempre tienen motivos ocultos, o que siempre existe una razón para no bajar la guardia. En consecuencia, siempre vive acuciado por la sospecha, oculto tras los muros de defensa de los demás. De este modo, intenta refugiarse de todo lo que su mente está creando de un modo obsesivo.

Se hace difícil «aligerarse» cuando lo que percibe son, en realidad, los desechos de la sociedad. Si tiene ascendente Escorpio, a menudo intenta reformar estos desechos porque se identifica con ellos. Así pues, intenta llevar a cabo transformaciones allí donde no son posibles ni deseables. Como consecuencia de ello, puede ver batallas donde no las hay. Puede seguir la estela del karma impersonal, quejándose constantemente de su incapacidad para plasmar su personalidad en el nicho que busca. Es posible que pase a depender de los encuentros con personas cuyas luchas interiores le proporcionen el combustible necesario para perpetuar su propia corriente negativa. Puede demostrar que tiene razón, incluso cuando no sea cierto. Y no le costará encontrar debilidades en los demás, las cuales contribuirán a perpetuar su propio mito. Cuanto más busque debilidades en los demás, mejor podrá convencerse a sí mismo de que su destino en la vida (en medio de los desechos y los escombros de la sociedad) es lo suficientemente deseable. Al competir con los desechos, podrá ganar sin dificultad cualquier carrera de ratas, sin darse cuenta de que no está sino demostrando que puede ser la rata más grande.

Dado que el ascendente Escorpio es extremadamente intuitivo, sin embargo, es posible que sienta en algún rincón de su ser que no está siendo usted mismo. Sea cual fuere el nivel en el que funcione en la vida, siempre poseerá un ser superior que le permitirá percibir todo lo que haga. Así pues, cuanto más se mienta a sí mismo, más se odiará. Si ello sucede, intentará destruir su naturaleza, pues percibirá la futilidad de su ser inferior, que intenta esconderse de sus cualidades idealistas.

Sin embargo, si vive dentro de su ascendente, su perspectiva ante la vida cambiará por completo. El ascendente Escorpio tiene gran profundidad, y puede actuar de canal directo a través del que podrá

salir a la superficie el potencial de su yo interno. En lugar de negar las posibilidades que parecen estar fuera del alcance de sus capacidades, podrá reconocer la plenitud dentro de sí mismo como el verdadero corazón de su ser personal.

Escorpio es el centro del alma. A través de este signo es usted capaz de percibir todo lo que inconscientemente dirige la vida. Si este ascendente va ligado al potencial del ser interior y a las lecciones del alma, experimentará una profunda sensación de dedicación y significado en todo aquello que haga. En lugar de intentar transformar los desechos de la sociedad, se verá a sí mismo como una sucesión interminable de experiencias de crecimiento. Y gracias a estas experiencias, no le costará descartar el pasado, ya que habrá dejado de existir en su conciencia.⁴

Si se identificara con el karma impersonal, lo único natural sería lamentar sus errores pasados y proyectarlos sobre las experiencias futuras. Ello se debería al modelo de eco a través del que el karma impersonal se recrea a sí mismo una y otra vez. Si su identidad está profundamente arraigada en el interior del ascendente Escorpio, sabrá cómo cerrar puertas detrás de usted. En lugar de ser la víctima de pensamientos destructivos que cruzan su mente sin cesar, será capaz de alejar de sí todo aquello que ya no necesite para progresar hacia el futuro. Sus sentidos son agudos, posee una gran intuición, y le guían los caminos que elige el alma para utilizar su ser interior. Por lo tanto, en lugar de malgastar energías luchando con los desechos, u observando la vida de los demás sin objeto alguno, será capaz de guiar sus propias cualidades divinas a través de una fuerte personalidad que le permite alcanzar todo aquello por lo que su alma está aquí.

Ver los desechos del mundo no significa identificarse con ellos. Es posible que se conforme con su propósito, sin tener en cuenta si los demás están aprovechando sus capacidades o no. Es más importante transformarse a sí mismo que cambiar el mundo. En lugar de aferrarse de un modo posesivo a sentimientos acerca de objetos, personas o experiencias, descubrirá que no le cuesta regenerarse dejando ir lo que no puede controlar, y siendo lo suficientemente sensato como para saber que lo máximo a que puede aspirar es a dominarse a sí mismo. En consecuencia, no malgastará demasiadas energías en lugares inútiles. Es usted funcional, preciso y vive a través de una corriente clara, aunque profunda, de conciencia, que le permite evitar los engaños de la vida sin dificultad. Podrá sentirse seguro en las situaciones más inseguras, sin tener que colocar sus cimientos sobre las derrotas de los demás.

Es usted realista en esencia, y aunque tal vez vea las cosas tal y como podrían ser (con ayuda de su esfuerzo), nunca pierde de vista cómo son en

⁴ Véase *Astrología kármica*, vol IV, *El karma del presente*, de Martín Schulman, Ediciones índigo, Barcelona.

verdad. En lugar de competir con los demás, acepta desafíos dentro de sí mismo, y no calibra sus éxitos en la vida a través de los logros competitivos con los demás, sino mediante la manifestación de su propia naturaleza divina.

Es usted un solitario, pero no está solo, porque dentro de sí siente la plenitud de los procesos regeneradores de la vida. Le resulta fácil descartar ideas en las que antes creía, sin por ello sentir que está perdiendo algo valioso. Puede interrumpir amistades, relaciones y matrimonios en el momento en que percibe una llamada superior.

Si su identidad está arraigada fuera de su ser, llegará a obsesionarse con la resolución de problemas graves que percibe en los demás, porque se ve a sí mismo como parte de la fuerza impersonal del mundo que produce cambios. Por desgracia, una perspectiva semejante puede conducirle al martirio. Si contempla al mundo desde la puerta perspicaz y perceptiva del constructivo ascendente Escorpio, tendrá la oportunidad de percibir en profundidad los grandes misterios de la vida, sin tener que implicarse personalmente en el karma de los demás.

Si emplea el ascendente Escorpio de este modo, no llevará un modo de vida egoísta. En lugar de ello, comprenderá que las necesidades más profundas siempre quedarán satisfechas si permanece en las profundidades que sólo este signo puede alcanzar. Si lo hace, podrá disipar gran cantidad de karma negativo con gran rapidez, y experimentar personalmente los milagros de la evolución que le conducen a nuevos niveles de conciencia de sí mismo.

Este ascendente mantiene una relación particularmente estrecha con las raíces mismas de la vida. Si tiene ascendente Escorpio, podrá sentir las sutiles corrientes subyacentes que surgen de las fuerzas de la naturaleza. Comprenderá los significados ocultos de su ser y del mundo en que vive. Por lo tanto, tendrá la capacidad de percibir el corazón mismo de la vida en su esencia más profunda, y reconocerá que las apariencias externas son consecuencia de la verdadera naturaleza interior de todas las cosas. Desde este punto de observación privilegiado percibirá personalmente una profunda sensibilidad a la esencia más fundamental de la vida. Esta sensibilidad le ayudará también a comprender la razón de los rápidos cambios que atraviesan su ser constantemente, ya que su alma le impulsa a regenerar su objetivo y su función mientras avanza para llegar a dominarse a sí mismo.

El ascendente Sagitario

Si tiene ascendente Sagitario, experimentará una gran riqueza de oportunidades en todos los ámbitos de la vida. Tiene grandes posibilidades de experimentar la abundancia. Si bien no profundiza demasiado en ningún ámbito, la amplitud y el alcance de su visión profética le confieren una sabiduría innata. Capta de forma instantánea el «todo» de una situación

determinada, en lugar de tener que concentrarse en los detalles. Su perspectiva espontánea y edificante resulta extremadamente agradable a los demás. Y el don de la comunicación espontánea que posee le permite resolver en pocas palabras la gran cantidad de pensamientos que se arremolinan en su mente inferior. Es usted un maestro a la hora de ir al grano y hallar modos expeditivos para expresarse.

Sin embargo, si vive fuera de sí mismo y se identifica con el karma impersonal, se verá completamente disperso. La atracción que siente por todo lo abundante en la vida le hace caer víctima de los excesos. No presta atención a las cosas durante mucho tiempo, y aunque tiene multitud de intereses, éstos cambian antes de que pueda cumplirlos. Al igual que los vientos cambiantes en un incendio forestal, parece usted soplar en muchas direcciones al mismo tiempo, y su entusiasmo no tarda en disiparse a medida que las frustraciones nublan su visión.

La gran cantidad de oportunidades existentes en el karma impersonal es tal que nadie puede aspirar realmente a aprovechar más que un porcentaje ínfimo de ellas. Si tiene ascendente Sagitario y permite que su identidad se vea influida por todas las atracciones momentáneas del karma impersonal, se sentirá abrumado.

En primer lugar, su concepción del ego rebasará sus propios límites. En segundo lugar, y puesto que se identificará con las posibilidades de los demás, sus esperanzas de alcanzar algún objetivo estarán arraigadas en fuerzas que se hallan fuera de usted y que no puede controlar.

La cuestión del control representa un problema de especial importancia para el ascendente Sagitario. Dado que no profundiza demasiado en nada, le costará echar las anclas que le proporcionan una sensación de seguridad en la vida. Por lo tanto, pierde el valor y el significado de la vida casi tan rápidamente como lo encuentra. Puede convertirse en «hombre de muchos oficios», sin ser consciente de la plenitud que podría proporcionarle cualquiera de ellos. Le inspira tal temor perderse algo que ni siquiera puede comprometerse con las cosas que significan algo para usted, porque ello puede hacerle desaprovechar oportunidades nuevas y atractivas que podrían hallarse en el sendero del futuro.

De todos los signos del zodiaco, el ascendente Sagitario es el que es atraído más fácilmente por las sensaciones cambiantes de las influencias externas. Le cuesta hacer durar el matrimonio u otros compromisos. Cuantas más cosas ve del mundo exterior, más inquieto se torna. Y su sed insaciable de vida y experiencias termina por apoderarse de usted.

Es usted infatigable, pero lo que hace carece de la cualidad de la culminación. Empieza distintos proyectos, entabla distintas relaciones y concentra su mente en varios lugares a la vez. En consecuencia, abarca mucho y muy deprisa, pero su visión alcanza tan lejos que rara vez reconoce el centro de su ser. Cuando las cosas van mal, recurre a otras

cosas, personas o experiencias que le traigan la promesa de esperanza que busca. Cuantas más veces repita el proceso, más se convertirá su vida en una actividad incansable, pero sin muchos progresos. Con frecuencia hay mucho movimiento, pero puede tratarse de una locura absurda que le impida ser usted mismo. Cuanto más se identifique con las experiencias del karma impersonal, más criticará las cosas de la vida que no le sirvan. Y sin embargo, no posee la capacidad de discernimiento, porque el discernimiento requiere tiempo, paciencia y pensamiento impersonal.

La identificación con el karma impersonal le arroja a la arena de la vida, y es usted incapaz de guardar distancias respecto a experiencias que podrían resultarle perjudiciales. En efecto, el mundo parece estar evolucionando dentro de usted, en lugar de ser usted quien funcione dentro de él. El mayor problema reside en que experimentará descontento y frustración, porque el karma impersonal cambia con tal rapidez que nunca se detiene usted en lo que podría ser gratificante. La atracción que siente hacia todo tipo de diversiones le hace vibrar a un ritmo demasiado rápido, y tal vez no se dé cuenta de la gran parte del significado de la vida que se está perdiendo. Parece atravesar la vida a toda velocidad, en lugar de detenerse a conocer su esencia. Agota a las personas con relativa rapidez, moviéndose por todo su ser sin apreciar verdaderamente lo que tienen que ofrecerle. Una y otra vez se siente decepcionado al ver que su perspectiva entusiasta y cambiante intenta alcanzar cosas que usted todavía no ha experimentado. Resulta interesante observar que ninguna experiencia es más plena que la anterior; pues no son las experiencias las que le proporcionarán lo que busca, sino una perspectiva más realista que emane de un punto más central de conciencia. Puede volverse terco sin siquiera ser consciente de ello, y tal vez busque gran cantidad de opiniones a fin de minimizar la importancia de cada una de ellas. Al hacer esto, le será posible justificar prácticamente cualquier cosa. El mundo del karma impersonal tiene razones para todo. Parece exponer multitud de verdades, pero, en realidad, tan sólo oculta un centro de verdad.

El ascendente Sagitario le impulsa a buscar la verdad. Pero cuanto más intente buscarla en el entorno, más veces tropezará con ilusiones de verdad que son consecuencia de las creencias de otras personas. Así pues, se dará cuenta de que cuanto más sabe, más profundamente se sume en la confusión.

Este ascendente adora viajar. Si vive usted fuera de sí mismo, creará que los lugares afectan a su calidad de vida, sin percatarse de que todos los lugares se hallan dentro de sí mismo. Las distintas texturas y vibraciones en diferentes lugares muestran los sutiles contrastes de la naturaleza. Si cree que el entorno afecta en gran medida su perspectiva ante la vida, entonces no será capaz de reconocer lo que en realidad tiene importancia. El entorno existe para que usted pueda apreciarlo. Le proporciona un lugar en que

expresar sentimientos, comprensiones, así como la capacidad de ser creativo, pero usted no es su entorno. Puede adquirir conciencia de ello reconociendo que dos personas pueden percibir el mismo entorno de forma distinta, pues cada uno de ellos le aporta algo diferente.

Si se identifica con el karma impersonal, puede llegar a idealizar una filosofía (o forma de pensar) que tal vez termine por monopolizar su ser por completo. Puesto que en el karma impersonal existen más vibraciones mentales de las que puede haber en una sola persona, tal vez llegue a convencerse de que la filosofía es correcta, simplemente por el poder de pensamiento asociado a ella. Ello puede traducirse en una afición desmedida por los movimientos comunales o espirituales, que confirman su identificación con algo mayor que usted mismo.

No sabe en qué lugar del mundo encaja, porque se le hace difícil aceptar su propia «pequeñez» respecto a él, Le resulta mucho más sencillo unirse a movimientos religiosos, espirituales o filosóficos, ya que su alcance y tamaño le hacen sentirse más capaz de salir adelante. Este tipo de identificación, sin embargo, constituye una verdad falsa, ya que puede inducirle a creer en falsos profetas, o seguir el camino marcado por falsos movimientos espirituales.

No es la cantidad lo que importa en la vida; en realidad, es la *cantidad de la calidad* la que ensalza el significado de la vida. La calidad es una característica que procede de su ser interior. Si vive dentro de su ascendente, podrá sentir la calidad en su interior. Y a través de sus sentimientos podrá descubrir cómo es realmente la calidad de la verdad. Si se proyecta sobre un sinfín de rumbos distintos, no podrá ver la verdad, porque carecerá de perspectiva con que calibrarla. Sin embargo, si permanece dentro de sí mismo, verá el entorno exterior desde la calidad de su ser interior. Podrá distinguir selectivamente entre la apariencia de la verdad y lo que su ser interior le indica que es cierto.

La verdad no se puede demostrar de una forma matemática, ni es preciso que sea estadísticamente repetible. La verdad le toca en el corazón mismo de su ser, y permite que toda su esencia se apresure hacia el poder espiritual interior. Si permanece dentro de sí mismo, la apariencia de la verdad, la ilusión de las palabras incitantes o las ideas del karma impersonal no podrán engañarle. En lugar de ello, sabrá lo que es la verdad, porque usted será la verdad. Cuando su alma dirige el potencial de la carta, sólo aquello que es verdad a todos los niveles de su ser puede filtrarse a través de su personalidad. Así pues, en lugar de juzgar a los demás, será capaz de observarse a sí mismo. Cuanto más lo haga, más elevará su personalidad hacia un nivel superior de conciencia. Dado que su sentido de la verdad va unido al alma, podrá experimentar una gran sabiduría. Su amplia perspectiva resulta a menudo profética. Si escudriña el futuro sin apartarse del presente, podrá sentir el resultado de cualquier línea de

acción.

Este ascendente le conducirá al sendero de la iluminación si permanece dentro de sí mismo. No tendrá que experimentar nada en la vida que no agudice su conciencia de su naturaleza divina. Poseerá una intuición excelente si no se ve inundada de pensamientos externos. Este ascendente rige la mente superior. Ya viva dentro o fuera de sí mismo, su mente superior (o la capacidad de comprender la verdadera esencia de las cosas), le guiará a lo largo de la vida. Si vive fuera de sí mismo, concentrará su intuición o malgastará sus energías en locuras inútiles, tales como la suerte en las cartas o en el juego. Es posible que sepa estar en lugar preciso en el momento justo, o que se convierta en un oportunista de éxito. Sin embargo, esta utilización de la mente superior es una perversión de lo que en realidad es usted capaz de hacer. Si permite que su mente superior vaya unida a su alma, podrá experimentar una mejor calidad de vida que le llenará en todos los aspectos. Podrá expresar su potencial interior con facilidad, de un modo suave, con un espíritu juvenil y vivaz centrado en la verdad. Podrá emplear sus cualidades visionarias para comprender la esencia de la alegría duradera, y podrá cumplir triunfante su karma, ya que se habrá librado de los pensamientos inferiores de la humanidad, que de otro modo podrían atarle.

Este ascendente representa la apertura. A medida que usted madura, el potencial de su carta se abre como los pétalos de una flor que por fin florecerá. Si se identifica con el karma impersonal, intentará acelerar el proceso de apertura, por lo que estará en desarmonía con el ritmo al que puede asimilar conocimientos con éxito. Si permanece dentro de su ascendente, se hallará en armonía con toda la carta y podrá aprender a crecer en el orden y la dirección que su alma ha planeado. La flor del conocimiento se abrirá lentamente, pétalo a pétalo, a medida que su ser aprende a buscar la sabiduría de la naturaleza.

El ascendente Capricornio

Este es el ascendente más difícil del zodiaco. Si tiene ascendente Capricornio, experimentará una vida kármica. Los efectos de causas pasadas reverberan constantemente por todo su ser. Como consecuencia de ello, experimentará un sentido del deber y del castigo bastante vago, aunque muy arraigado. Comprende la necesidad de ser cauteloso, porque será usted quien cosechará lo que siembre. Así pues, se mueve por la vida con prudencia, verificando y volviendo a verificar cada decisión o motivación, a fin de no ponerse en una posición en la que tenga que «pagar el pato». Su sentido de la obligación y el deber es tan profundo que inconscientemente se crea una sensación paranoica de que le observa una fuerza, una autoridad o una deidad religiosa superiores cada vez que contempla siquiera la posibilidad de hacer algo que vaya en contra de su

conciencia.

Este ascendente le brinda la oportunidad de alcanzar grandes logros. La sensación de que su vida es observada puede serle de gran utilidad para adquirir conciencia del valor permanente y la calidad duradera de sus actos. Desea vivir para la posteridad, comprender la importancia del significado esencial de la vida. De alguna forma, su propia vida tiene que ser el reflejo de algún importante principio tradicional que usted valore. Realizará grandes esfuerzos para defender tal principio y sólo se sentirá seguro si su identidad se halla dentro de su contexto. Podría ser usted una persona dedicada a fundar civilizaciones, cultivar códigos morales o defender reglas futuras a través de cuya observancia pueda alcanzarse la decencia humana. Y a través de las reglas, los principios y las tradiciones del ascendente Capricornio, se convertirá usted en el cimiento de todo aquello sobre lo que puede basarse la sociedad.

Es usted práctico y realista. Comprende que no cabe esperar resultados espectaculares apenas se ha iniciado un proyecto. Está dispuesto a realizar cualquier esfuerzo para progresar desde el nacimiento de una idea hasta su culminación. No obstante, vive en el temor del fracaso, un temor que ataca su inseguridad a la menor señal de rechazo. Cuanto más inseguro se torna, con mayor ahínco trabaja. Y cuanto menores parezcan las recompensas a sus esfuerzos, más podrá consagrarse a alcanzar el principio para el que ha escogido vivir.

Si tiene este ascendente, la mayor dificultad con que tropezará será la de fracasar en el intento de conectar con sus verdaderos sentimientos. Intenta salirse de sí mismo para ver su valor a través de los ojos de los demás. Sin embargo, al hacerlo empieza a identificarse personalmente con el karma impersonal. Al necesitar la aprobación y la inspiración de los demás para alcanzar la grandeza que busca en sí mismo, utilizará los hábitos de otras personas en lugar de su propio principio o el sendero íntimo del valor personal. En realidad, es posible que tan sólo tenga unos pocos principios o códigos morales específicos que pueda seguir a causa de la importancia personal que revisten para usted. SÍ vive fuera de su ascendente, tenderá a cargar inconscientemente con toda la moralidad de una civilización. Tal vez asimile la ética atormentada de personas que expresan ideales que quizás jamás sean capaces de alcanzar. En tal caso, usted se convierte en un propagador de las reglas vinculantes tradicionales que parecen poner orden en la sociedad. Alberga la esperanza de que esas reglas le ayuden a encontrar cierta corrección en su ser que pueda establecer, validar y reafirmar su razón personal de ser.

Es posible que se sienta culpable por cualquier cosa. Pero al no estar en contacto con sus sentimientos, tal vez no sea consciente de ello. Inhibe su vida y evita temeroso expandir su conciencia o liberarse de una sociedad que a su entender le protege. En realidad, la sociedad es su prisión. Sus

reglas lo poseen. Su ética le obliga a reprimir su inconsciente, y sus «ojos» le impulsan a ocultarse temeroso en cualquier escondite que encuentre. Si se identifica con el karma impersonal, es posible que crea inconscientemente que lo que va mal en el mundo va mal en usted mismo. A modo de mecanismo de defensa, puede desarrollar una actitud negativa, intentando rechazar todo lo que al mismo tiempo está asimilando. Luchará contra sí mismo en una batalla en la que no será ni vencedor ni vencido, sino el gobernante exhausto que no puede llevar sus propios asuntos.

Al intentar emular los caminos que siguen los demás para alcanzar la dignidad, desarrollará una afición desmedida por el dinero, las posesiones y los símbolos de riqueza. Puede convertirse en un buscador de estatus sin siquiera ser consciente de ello.

La mayor parte del karma es consecuencia del mal uso del ego. Si crea en su mente peldaños y niveles en una escalera imaginaria hacia el éxito, tenderá a colocar a los demás en peldaños bien por encima o bien por debajo de usted. Por tanto, deberá competir contra ellos (si se encuentran por encima de usted) o bien dirigirlos (si se hallan por debajo). En ambos casos será incapaz de relacionarse con otras personas en un plano de modestia. En lugar de ello, las percibirá a través de una imagen que se ha forjado y que tal vez sea totalmente imprecisa. Este será un problema grave si tiene ascendente Capricornio. Con frecuencia, la imagen que tiene de la vida es un espejismo, pero tan cristalizado a causa de sus intentos por alcanzar solidez que no podrá ver a través de su propio muro kármico. Y es que en verdad se trata de un muro, porque cuanto más considera a otras personas mejores o peores que usted, en lugar de considerarlas simplemente diferentes, más se aparta de la auténtica esencia de la vida.

El instinto de Capricornio se basa en la supervivencia. Si permanece dentro de su ascendente, no se verá amenazado por la fuerza que reconoce en los demás. En lugar de ello, será capaz de sentir la solidez de su propio potencial, ya que cobrará forma a través de su personalidad. Desde este punto de vista no le resultará difícil poner su vida en orden; y lo hará restringiendo sus experiencias a aquello que le resulte útil, evitando, sin lamentaciones, todo lo que le apartaría de su auténtico camino en la vida. Verá de qué forma alcanzan los demás distinción y calidad, pero sabrá que usted mismo es la fuente de todo aquello en lo que se convertirá. Así pues, seguir a los demás sería inútil, porque lo mejor que podría alcanzar serían los objetivos de ellos, en lugar de los suyos. Si se atiene a ciertas tradiciones, es porque realmente cree en ellas, y no porque vayan a proporcionarle la aprobación o la aceptación externas. Si observa ciertas reglas, es porque las considera eficaces. Su instinto de conservación se basa en la visión de futuro, y no en el temor de carecer de él. De hecho, todos los temores, las fobias y las inhibiciones tan propias de este ascendente sólo se manifiestan cuando vive fuera de sí mismo. Debe aprender que lo que

realmente importa no son los demás, sino el reconocimiento del propio mérito. Y esta actitud constituye su fortaleza de protección, que impedirá que sea usted arrastrado por las necesidades y los anhelos de un mundo en constante expansión.

Si permanece dentro de su ascendente, aprenderá a aprovechar la totalidad de sus capacidades, y a pesar de los cambios que se produzcan en el entorno, seguirá el plan que le dicta su alma. Nunca se arrepentirá de lo que no ha hecho. Empleará su capacidad de consolidación como medio de concentrar su potencial de la forma más útil. De este modo no sólo hallará orden, sino que trabajará para alcanzar un sentido de permanencia. Las cosas que haga tendrán un poder permanente. Y sean o no tradicionalmente aceptables a los ojos de los demás, representarán las verdaderas tradiciones que usted está creando para sí mismo. Así, encontrará la humildad en el trato con los demás, al tiempo que alcanzará el verdadero estado kármico que su alma busca.

Será capaz de percibir la importancia de la vida, a través de la cual comprenderá que cada persona tiene una misión propia que cumplir. De este modo, reconocerá la calidad de sí mismo y de los demás, sin tener la sensación de que debe competir contra ellos.

Este ascendente puede indicar una vida de iniciación a través de la que descubrirá los bloques espirituales de su ser kármico. Así pues, no dejará de aprender nuevas y mejores formas de estar en armonía con su valor espiritual interno. Tal como se dice en el *I Ching*: «Renuncia a la niñez y alcanza la madurez». Se abandonan los valores de la juventud en aras del tesoro de la sabiduría, que constituye el objetivo del iniciado. Posea o no formación espiritual, aprenderá de algún modo las lecciones de la autodisciplina. Cuanto más disciplinado se torne el potencial interior de su carta, mayores logros alcanzará. Pero en este sentido debe aprender a distinguir entre represión, inhibición, sublimación y la verdadera disciplina que engloba toda la carta, pues aquí el centro de atención crea un marco de referencia dentro de unos límites de protección, a fin de que pueda usted construir a salvo todo el valor duradero que su ser interior pueda concebir.

El karma no tiene que consistir en toda una serie de experiencias negativas. Las consecuencias de sus actos sólo son tan negativas o positivas como los propios actos. Puesto que este ascendente encierra una poderosa conciencia, el espíritu con que hace las cosas es, en definitiva, consecuencia de su karma. Si bien este ascendente puede aparecer en las cartas de personas que se expandieron demasiado o rebasaron sus propios límites en encarnaciones anteriores, apunta hacia el camino de regreso a la normalidad. Y cuando descubre usted que realmente existe un camino y una dirección de significado permanente, se apercibirá de que el karma es la consecuencia siempre cambiante de la forma en que usted se acerca sinceramente a las necesidades de su alma.

El ascendente Acuario

Este es el ascendente del descubrimiento, y centra su conciencia en el desarrollo de una nueva y futurista comprensión de la vida. Se observa en él una gran inspiración, no sólo hacia su propia evolución espiritual, sino también por un interés impersonal en la evolución de la humanidad. Si tiene ascendente Acuario, posee una gran inventiva, lo cual incluye la capacidad de captar la esencia de las ideas, teorías originales y principios científicos, así como de percibir a un nivel superior el mundo en general. Tiene la oportunidad de alcanzar un estado de conciencia iluminado. Puede permanecer imparcialmente apartado de sí mismo, lo que le permite reconocer la verdad de las situaciones personales de un modo directo. Cuanto más imparcial sea, más se expande su conciencia. Y en tal caso, la libertad mental que persigue podrá conducirle hasta el conocimiento de su alma.

La mayor dificultad a la que se enfrenta es su curiosidad insaciable, que puede ser causa suficiente para que usted viva fuera de sí mismo y se identifique con el karma impersonal. Si lo hace, se sentirá profundamente atraído por todo aquello que le brinde la oportunidad de descubrir intereses diferentes y únicos. Puede trabar amistad con personas de opiniones y actitudes muy distintas, y, sin embargo, «caminar entre dos aguas», sin tomar partido. Si lo hace con frecuencia, sin embargo, se acostumbrará tanto a desinteresarse que tal vez llegue a perder la perspectiva. Puede estar tan cerca de los demás y, al mismo tiempo, tan lejos que dé la impresión de que no le interesa nada de lo que está hablando.

Si vive fuera de sí mismo, tenderá a asimilar los ideales impersonales de la humanidad. Por tanto, se convertirá en un auténtico almacén de información, adquirirá conocimientos de fuentes independientes entre sí y formará su ser a partir de lo que cree más valioso en las distintas actitudes, religiones o visiones de la vida. En consecuencia, es posible que llegue a desarrollar una conciencia «poco sistemática». Mientras que usted considera esto como una visión ecléctica de la vida, tiende a apartarle de su verdadero centro de conciencia. Será usted incapaz de comprometerse con una idea, filosofía o religión por temor a perderse otros puntos de vista importantes. Tal vez desarrolle su propia actitud de auto-justificación basada en el orgullo de ser una persona imparcial. Así pues, puede caer víctima de un ego espiritual que le impulse a malinterpretar el lugar realista que ocupa en la vida. Tal vez compadezca inconscientemente a otras personas cuya visión más parcial les conduce a defender incondicionalmente sus creencias. Incluso es posible que considere que estas personas evolucionan.

Sólo desarrollará toda su fuerza si vive a través de la puerta kármica del ascendente Acuario. En tal caso, se desensibilizará de las vibraciones inútiles que de lo contrario le apartarían de su propio centro. Como consecuencia de ello, su polaridad cambiará y aprenderá realmente a descubrir la plenitud de su ser interior. Cuando deje que la carta se filtre a través del

ascendente, hallará soluciones a partir de sus propios recursos. Percibirá los sentimientos que están dirigidos desde su alma, y por fin alcanzará su meta universal.

Desde este centro de conciencia, su curiosidad insaciable le llevará a averiguar por qué está viviendo esta reencarnación. En lugar de verse atraído por influencias externas, distintos movimientos espirituales o diversas escuelas filosóficas, podrá descubrir impersonalmente el funcionamiento de su conciencia universal. Luchará por la originalidad y confiará en que alguna forma de inteligencia superior guíe sus objetivos. Así pues, es posible que lo que haga en la vida difiera de la norma, pero no porque usted sea rebelde, sino que se trata de la consecuencia de su sentido único de la originalidad, imparcial y exento de las cadenas de la tradición.

Estará en armonía con fuerzas cósmicas y podrá percibir con mucha antelación las ideas cambiantes del entorno externo. Es un precursor de los tiempos futuros, pero no porque le guste inducirlos; simplemente, se trata del desarrollo natural de la verdadera libertad que siente dentro de sí. No se dejará llevar por las tendencias y las modas pasajeras, sino que la llamada superior de su alma le ayudará a comprender el rumbo que tome su vida.

Si vive fuera de sí mismo, sin embargo, es posible que intente hallar el rumbo de su vida a través del karma impersonal. Todo puede convertirse en un símbolo, y puede interpretar significados en situaciones, circunstancias y acontecimientos que en realidad carecen de significado para usted. Así pues, puede deshumanizarse creando una realidad basada en la fantasía intelectual. Pero si permanece dentro de su ascendente, será capaz de distinguir entre lo real y lo irreal. Si oye voces en su mente, sabrá que forman parte de niveles astrales externos, a los que por el momento es extremadamente sensible porque ha permitido que su conciencia se zambulla en exceso. Aunque tal vez no esté de acuerdo con las reglas que dicta la sociedad, tendrá reglas propias que le ayudarán a ordenar y centrar su vida. Gracias a las intenciones que emanan del resto de su carta, será capaz de controlar los numerosos intereses que de otro modo podrían distraerle.

Verá la realidad como una experiencia de aprendizaje, y madurará a través del autoanálisis imparcial y sincero. Hallará nuevos modos de manejar antiguos problemas. Y sean o no sus ideas tradicionalmente aceptables, estarán en función de su beneficio. Su karma consiste en descubrir, explorar y experimentar una conciencia iluminada. Quedará impresionado ante sus propias ideas y asombrado ante la milagrosa corriente de ingenuidad que le atraviesa. Es usted un innovador dotado de una profunda sabiduría natural. Reconocerá los distintos aspectos de sí mismo y apreciará el valor de cada uno, lo que le permitirá experimentar imparcialmente la plenitud de su ser. Comprenderá la corriente de vida y su papel kármico como catalizador del cambio, y introducirá mejoras

evolutivas y revolucionarias tanto en sí mismo como en los demás. Sin embargo, lo que haga por los demás no lo hará por sentido de la obligación, ni por deseo de obtener la aceptación de los demás, sino que le moverá el anhelo de rehacerse, remodelarse y reestructurarse a través de su representación impersonal y simbólica del deseo humano de evolucionar. Podrá liberarse de las cadenas del karma pasado y volver su atención hacia la posibilidad del potencial humano en un futuro nuevo.

Puesto que todo su ser se centra en el futuro, se hace fácil abandonar un camino y sustituirlo por otro. Puede hacerlo muchas veces, porque su karma le dicta experimentar los vínculos desconectados que configuran la conciencia universal. Y gracias a su capacidad de unir todas las piezas, creará una conciencia de cambio que es la esperanza que alberga la humanidad respecto a un futuro mejor.

El ascendente Piscis

Éste es el ascendente más creativo del zodiaco. Si tiene ascendente Piscis, puede trascender el nivel mundano de conciencia y comprender la calidad de la vida a través de su esencia natural. Su gran sensibilidad le permite entremezclarse y engranarse elegantemente con la corriente infinita de colores e impresiones que fluyen a través de usted. Sin embargo, cuando viva fuera de su ascendente, tendrá tendencia a perder su punto de referencia. En consecuencia, absorberá impresiones psíquicas y emocionales de la mente impersonal e inconsciente del universo. Sin un punto de referencia, le resultará difícil seleccionar estas impresiones o saber si lo que percibe tiene un significado profundo o se trata tan sólo de una ilusión. La dificultad con este ascendente radica en que debe usted ser consciente del inconsciente si quiere funcionar de una forma significativa. Piscis rige una serie de sutiles capas de imágenes transparentes que atraviesan su mente constantemente. En ocasiones, esas imágenes tienen un significado muy definido para usted. Pero si se permite vivir en desacuerdo con su ascendente (si se deja arrastrar irremediamente por la marea de la corriente emocional), no podrá establecer la diferencia entre el paisaje astral y el verdadero significado, lo cual le sumirá en una gran confusión. Puede volverse psíquicamente tan abierto a todo que no comprenderá lo que le sucede. Se sentirá acosado por las circunstancias de la vida, ya que los cambios en el karma impersonal parecerán controlarle.

Dado que el inconsciente está abierto a la sugestión, se sentirá particularmente confuso en un mundo en el que verá que los demás parecen tener un sentido del orden en sus vidas. Puesto que se asocia a la esencia, y no a las palabras, no se verá influido por las palabras de los demás, sino por la esencia de su ser que percibe en el curso de cada conversación. Así pues, parece usted ver capas transparentes de distintos colores, sombreados sutiles o matices psíquicos que interpreta a través de su sensibilidad personal. La gran dificultad con la identificación externa radica en que

nunca se sentirá seguro de sí mismo. No sabrá quién es, Su identidad cambiará a cada momento. De hecho, es posible que en ocasiones sea un parásito, alimentándose de la sustancia de los demás, a fin de llenar el vacío que siente en su interior. Aquí es donde se crea uno de sus problemas más difíciles. Al alinear su identidad con otros, podrá sentirse momentáneamente como si se hallara incluido en su espacio vital. Pero cada vez que lo hace así, pierde usted su centro, disminuye su sentido de la autoestima y su estilo de vida adopta una calidad de falta de sentido.

En su intento por hallar cualidades positivas en sí mismo tiende a compensar en exceso. Al lanzarse a una cruzada tras otra, intenta establecer un sentido de valor eterno, lo que puede provocar ilusiones similares a las de un mártir, que se perpetúan unas a otras. Sin lugar a dudas, éste es el ascendente más sensible del zodiaco. Experimenta la necesidad humana de sentirse necesitado. Percibe la soledad del entorno externo. Si permite que su identidad se difunda fuera de usted, confundirá inconscientemente esta soledad con una de sus cualidades personales. Es posible que, desde esta visión descentrada de la vida, desarrolle incluso sentimientos de rechazo, persecución o paranoia. Se sacrificará a fin de obtener el amor de aquellos a los que necesita. Pero sus sacrificios rara vez darán los frutos que espera. Dado que es usted emocionalmente muy sensible, y posee un umbral muy delicado que permite que le hieran con facilidad, es posible que vuelva la negatividad que percibe hacia sí mismo, llegando a grandes extremos para negar su propio valor. Puede llevar una vida de profecías negativas que se cumplen a sí mismas, al tiempo que los sueños de los demás fluyen por su ser mientras usted observa impotente cómo se desvanecen. La identificación con el karma impersonal provoca un sentimiento de «pérdida» que tal vez le resulte difícil superar.

Sin embargo, si mantiene su identidad dentro de la puerta kármica del ascendente Piscis, su perspectiva sobre la vida será muy distinta. En lugar de identificarse con el karma impersonal, podrá identificarse con la cualidad etérea del «atman».⁵ No considerará la vida como una cuestión de victoria o derrota, sino más bien como un tapiz infinito que está usted destinado a experimentar. Reconocerá las ilusiones de la vida sin identificarse con ellas. Permitirá que su ser interior se filtre a través de la cualidad de la gracia divina. De este modo, todo el potencial de su carta adquirirá una cualidad verdaderamente espiritual. Disolverá aquello que carezca de significado, y centrará su atención en las cualidades intangibles que conoce como realidad. Basará su seguridad en la fe, y la formación de su identidad en su confianza en el infinito. Todo lo que haga en la vida procederá del modo en que su potencial fluya a través de su corriente de conciencia. Así pues, cuanto más se esfuerce por iluminar, expandir y comprender lúcidamente su conciencia, con mayor fuerza experimentará la plenitud de

5 El círculo eterno del ser, sin principio ni final.

su propio potencial.

Podrá liberarse en las ataduras y las trampas de la vida, a fin de experimentar la libertad que su alma necesita. Una vez que posea esa libertad, una creatividad abundante empezará a manar de su ser como un verdadero manantial. Observará el yin y el yang de la vida y será capaz de trascenderlos, ya que reconocerá el propósito, la razón y la fuente misma de la creación al percibir las bendiciones divinas del ser humano manifestándose a través de su vida.

Caminará por la vida liviano, rozando las cosas con suavidad, buscando lo que «evoluciona» en lugar de buscar lo que «involuciona». Su don máspreciado es la imaginación, ya que gracias a ella podrá alcanzar la conciencia que le ayuda a caminar sobre las aguas de la vida en lugar de verse arrastrado por cada ola. La imaginación es más poderosa que la fuerza de voluntad. Una vez haya aprendido esto, podrá hallar la verdadera fuerza que encierra su ser. Es posible que le cueste superar la debilidad mediante el poder absoluto, pero le resultará fácil transformar las cualidades negativas en positivas con ayuda de la vivacidad de su imaginación. Podrá pasarse varios siglos buscando y escogiendo los lugares más bellos y positivos en los que mantener su conciencia. Será capaz de imaginar una playa en un día lluvioso. Si el cielo está cubierto de nubarrones, podrá imaginar el sol, ya que sabrá que, dejando a un lado lo que ve, el sol sigue brillando. De este modo, será capaz de deslizarse por entre las influencias negativas del karma impersonal, mientras el potencial de su ser interior sigue coloreado gracias al modo en que emplea su imaginación creativa.

El signo Piscis posee una cierta cualidad crística. Comprende la armonía de la naturaleza y sabe estar en consonancia con casi todo. Si tiene este ascendente y vive fuera de sí mismo, la compasión que siente por los demás puede conducirle fácilmente al martirio. Tal vez asimile el modo en que los demás intentan solucionar las cosas, y se vea atrapado de algún modo por la ilusión de intentar solucionar lo imposible. Reconocerá el modo en que los demás tratan de conjuntar las cosas y formular conclusiones. Pero ése no es su modo de hacer las cosas. En lugar de resolver problemas kármicos, su camino consiste en disolver el karma, dejando a un lado los problemas. Podrá desligar su identidad de la atracción magnética del karma impersonal y disolverse en el mar infinito de la sabiduría que le corresponde experimentar. Cada vez que se libere personalmente de algo, se acercará más a su conciencia divina. Así pues, aprenderá a hacer sin hacer. Aprenderá también a trabajar sin vincularse directamente con lo que crea. Y aprenderá a ser sin intentar atribuirse el mérito de ser. Cuanto más disuelva su ego, mejor entenderá el sutil punto de la falta de sentido. Como consecuencia, podrá utilizar toda la fuerza de la carta para desligarse de la rueda kármica que no cesa de girar.

La ilusión de la apariencia

Ha quedado demostrado que el ascendente ejerce influencia sobre la apariencia física que un individuo muestra ante el mundo exterior. Los astrólogos han realizado investigaciones sobre las distintas propiedades físicas de los doce ascendentes.⁶ Estas investigaciones se han revelado algo limitadas, ya que tienden a confinar a las personas en un marco de comprensión bastante estrecho. Más importante que el notable efecto que cualquier ascendente tiene sobre la apariencia física de una persona es el modo en que ésta se relaciona con su aspecto, así como la forma en que basa sus opiniones relativas a la apariencia física de los demás. A menudo nos sentimos tan deslumbrados o estamos tan embelesados a este nivel que no reconocemos la verdadera función del ascendente en lo concerniente a cómo contribuye a que se manifieste el resto de la carta.

Resulta interesante observar que algunas personas excepcionalmente guapas o atractivas consagran mucho tiempo, energía y dinero a ensalzar todavía más su apariencia física mediante ropas, accesorios, perfumes» joyas, etc. En tales casos, la carta, en lugar de manifestarse a través del ascendente, se emplea para ensalzar, expandir y fomentar el aura de la apariencia del ascendente. Como consecuencia de ello, estas personas rara vez sienten la plenitud que su carta tiene que ofrecerles. En lugar de ello, tienden a ver la vida desde un punto de vista bastante unidimensional, y muchos de sus problemas se deben a sentimientos de vacío y carencia, así como a la lucha por adquirir valor propio.

El hecho de centrar la conciencia en la apariencia física se extiende a otros niveles. Si una persona se preocupa por su aspecto, también se está preguntando: «¿Son mis pensamientos e ideas aceptables para ti?», o «¿Son mis opiniones y mis actitudes aceptables?». Mediante una extensión osmótica natural de un nivel a otro, este tipo de razonamiento aparta a la persona de sí misma. Y, como consecuencia de ello, es posible que se vuelva susceptible a una ilusión tras otra.

A la mayoría de la gente le cuesta imaginar que una persona dotada de una estructura ósea muy sólida, o de facciones duras, pueda poseer en realidad una esencia suave. Asimismo, les cuesta creer que una persona de facciones serenas y redondeadas pueda poseer un ser interior poderoso. Sin embargo, existen pruebas suficientes que nos muestran lo fácilmente que podemos engañarnos si damos demasiada importancia a las apariencias.

Nadie puede establecer una identidad real si no conoce la naturaleza de la realidad. Por doquier hay miles de personas que luchan por engrandecerse, por adquirir riqueza, poder y sentirse importantes. Ninguno de estos atributos tiene el poder de vencer al tiempo. Con frecuencia, las personas se identifican con el nombre, la religión, el sexo, la profesión, etc.

⁶ El esfuerzo más completo en este campo aparece en *Cómo se juzga a una Natividad*, de Alan Leo, Visión Libros.

Pero todos estos elementos encierran tantas ilusiones que uno debe valorarse una y otra vez a fin de descubrir quién es. En los últimos años, el poder del yo se ha convertido en una cuestión de gran interés, y también en este sentido, la ilusión oculta la verdadera comprensión de la realidad. Si uno desarrolla poder propio (en cualquier ámbito de actuación), a buen seguro se encontrará con otras personas que tengan más que él. De ese modo, se sigue perpetuando el ciclo infinito de la competencia por adquirir valor propio.

¿Qué quería dar a entender Jesús cuando dijo: «Estoy en este mundo pero no soy de este mundo»? A fin de entenderlo, debemos centrarnos en el verdadero significado del ascendente. En verdad, esta es la parte frontal de uno mismo y el modo en que se afronta el mundo exterior. Pero lo que parece resultar difícil para la mayoría de las personas es captar «por qué» uno afronta el mundo exterior.

La esencia de la realidad es aquello por lo que todos pasamos, viviendo y respirando en nuestro cuerpo, descansando y después volviendo a empezar aparentemente en otro, es decir, experimentando un número infinito de encarnaciones. ¿Puede ser nuestra verdadera identidad un nombre, un sexo o una religión, si todas estas circunstancias cambian de una vida a otra? En el mundo existen básicamente dos tipos de personas: las que saben y las que no saben. A menos que una persona entienda que está asistiendo a esta escuela terrenal para ayudar a su alma a manifestar en el mundo el propósito de Dios, lo más probable es que malinterprete su verdadera identidad. Seguramente, creerá que su objetivo último va dirigido hacia sí mismo, y tal vez viva con la ilusión de que puede engañar de algún modo a las fuerzas externas del karma impersonal, a fin de ponerse a la cabeza de los demás. Este tipo de razonamiento (aunque uno lo guarde para sí) llevará consigo, con toda probabilidad, una vida de ilusiones inarmónicas, conducirá a luchas condenadas al fracaso, a intentos fallidos por conquistar la felicidad, y, en último término, al desengaño.

La única realidad procede de la singularidad universal. Si comprendemos que la carta es el símbolo de todas las energías y las posibilidades que nos ofrece el universo, podremos comprender que el ascendente es el punto por el que fluye una corriente constante de conciencia divina, a través de la cual nos ponemos en contacto con el mundo exterior. Sólo si somos conscientes de ello podremos empezar a comprender las implicaciones de la identificación correcta o incorrecta a través del ascendente.

Las personas y el mundo exterior se influyen mutuamente, a fin de que las primeras puedan manifestar la voluntad universal y divina de una conciencia superior en la tierra. Si una persona actúa de este modo, el rostro que muestra ante el mundo exterior se convertirá en los ojos de Dios. Cada vida le ayudará a aprender cómo expresar mejor el significado divino

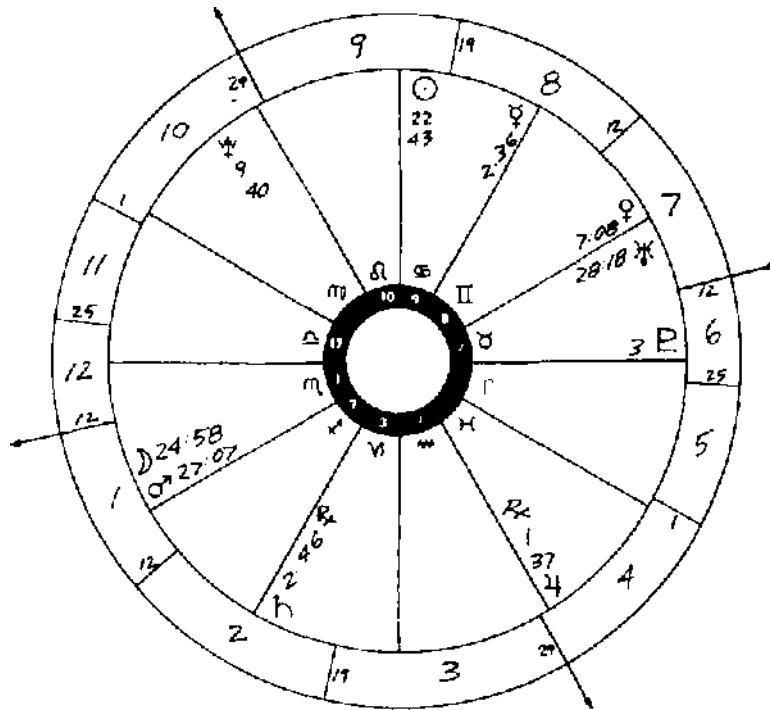
que el universo enseña constantemente. El ascendente ayuda a la persona a manifestar la carta del modo en que debe ser expresada: como una parte en el plan cósmico que está cumpliendo.

3. DELINEACIONES DE HORÓSCOPOS

Rembrandt Van Rijn

En el horóscopo de Rembrandt, el gran pintor holandés, encontramos el ascendente Escorpio. Por lo general, esto supone una vida de cambios, transformaciones y el entierro constante del pasado a fin de cumplir las expectativas del futuro. La mayoría de las personas que tienen ascendente Escorpio ven el lado negativo de la vida. Se identifican con todo aquello que la sociedad elimina como sus productos de desecho, y en consecuencia tienden a albergar en secreto un amargo resentimiento hacia un mundo que perciben que no les da lo mejor de sí mismo. La identificación fuera del ascendente provoca una fuerte tendencia a la autodestrucción, ya que la pasión que emana de las cualidades negativas del karma impersonal se orienta de regreso al yo.

Nadie puede hacer gran cosa por cambiar significativamente el curso de la historia. Pero sí se pueden hacer muchas cosas dentro del contexto del propio destino. Así pues, si el ascendente Escorpio se emplea para eliminar todos los desechos y la decadencia que percibe en el karma impersonal, es posible que la persona en cuestión sienta que su vida es una experiencia frustrante. Y aunque consiga muchas cosas, seguirá existiendo demasiada negatividad en el mundo como para que dicha persona sienta el significado de sus logros. Si, por el contrario, emplea el poder de este ascendente para transformar su conciencia, cada nuevo día será un empezar glorioso, el final del propio pasado, y encerrará en sí mismo la promesa de comprender el futuro.



Carta I. Rembrandt van Rijn, nacido el 15 de julio de 1606, en Leiden, Holanda. (Información obtenida de An Astrological Who's Who, de Marc Penfield, York Harbor, ME, Arcane Books, 1972,)

Rembrandt veía el tormento que sufrían los ancianos y los pobres. Comprendía la riqueza que surge de la lucha humana. Pero, en lugar de identificarse con ella, la convirtió en su tema favorito de estudio. En lugar de lamentarse por la difícil situación reinante en el mundo, como habría hecho de identificarse fuera de su ascendente, veía la gran belleza que encerraba la eterna lucha del hombre por alcanzar la salvación. Así pues, el trabajador que no podía satisfacer sino sus necesidades más básicas, el preso religioso que no podía practicar libremente sus creencias, y los desechos cansados, pobres y hastiados de la sociedad se convirtieron para Rembrandt en objetos de excepcional belleza.

A causa de los sufrimientos que percibía, su pintura se hizo cada vez más rica, más vivida, y penetró cada vez más en las profundidades de la esencia del carácter humano. Cada línea de los rostros que plasmaba reflejaba la capacidad de las personas para vencer interiormente las circunstancias opresivas de su vida exterior.

Por lo general, el Sol en Cáncer muestra un modo de vida coherente, centrado en las raíces familiares, las tradiciones y las emociones pacíficamente protegidas de la rudeza del karma externo. Al contrario que muchos grandes pintores, Rembrandt tenía una familia que significaba mucho para él. A pesar del sufrimiento individual que mostraban sus cuadros, describía a sus personajes como parte integrante de un gran todo, Así pues, un hombre formaría parte de una familia o de una tradición, y, en

este contexto, el sufrimiento aislado de una persona representa simbólicamente la lucha impersonal de todas las personas que deben vivir sus vidas en un contexto similar. Por lo tanto, observamos que el Sol en Cáncer se filtra a través del ascendente Escorpio, lo que le confiere la profundidad, la pasión y el significado que permitió que los cuadros de Rembrandt trascendieran el plano personal sin perder la verdadera esencia. Un hombre se preocupa a solas, pero se preocupa por aquellos a los que ama. Y no es un solo hombre quien se preocupa por el sustento de su familia, por la seguridad de su mujer e hijos o la protección de su hogar, sino que todos los hombres hacen lo mismo. Rembrandt siempre procuraba mantenerse en contacto con los sentimientos básicos que se hallan en el corazón mismo de la lucha humana.

Si se emplea el ascendente Escorpio de forma incorrecta, una persona podrá identificarse muy fácilmente con el karma impersonal del sexo, derrochando sus energías, su capacidad y su potencial, y convirtiéndose por fin en víctima de su propio abuso. Rembrandt no era un hombre desapasionado. No obstante, conocía la importancia de permanecer dentro de la puerta kármica de su ascendente. De este modo, no sólo fue capaz de crear el arte de mayor calidad de su época, sino también de producirlo en gran cantidad. Rembrandt realizó más de seiscientas pinturas magistrales, trescientos aguafuertes y más de dos mil dibujos.

Sri Chinmoy, el famoso maestro espiritual, ha afirmado que «la calidad de lo que hacemos procede de Dios. Pero la cantidad de lo que hacemos debe proceder de nosotros mismos». Si se emplean de la forma correcta, las tumultuosas pasiones del ascendente Escorpio pueden producir una inmensa cantidad de las cualidades que proceden del resto de la carta, sean éstas cuales fueren. Aun así, la calidad (por lo que se refiere al dominio de las técnicas de pintura) o la cantidad (casi tres mil obras), no atestiguan todo el significado que el ascendente Escorpio tuvo en la vida de Rembrandt.

De hallarse Neptuno en Virgo, habría una obsesión fetichista por los detalles. Sin embargo, si se observa esta posición a través del ascendente Escorpio, la necesidad del detalle no se convierte en una necesidad de exactitud, sino más bien de captar la esencia profunda y oculta de sus sujetos, y plasmar así su esencia inconsciente. Fue en este sentido en el que Rembrandt alcanzó la comprensión más profunda de la naturaleza básica del hombre. Si no podía alcanzar lo que quería en un cuadro, entonces pintaría otro, y otro más seguiría a éste, y así sucesivamente, hasta que el pintor quedara convencido de que había llegado al centro de todo aquello que sentía en su interior. Incluso pintó más de cien autorretratos a fin de penetrar profundamente en su propia identidad. Una y otra vez, se sumergía en las poco conocidas o casi ocultas cualidades emocionales que se esconden debajo de la superficie. Sin embargo, y pese a toda su intensidad,

Rembrandt no era un hombre egoísta. Con la Luna y Marte en Escorpio en la primera casa, es posible que resulte difícil percibir este hecho. Pero el egoísmo es una cualidad que existe en el karma impersonal y que, básicamente, no se da en un alma que quiere dar.

A pesar de sus numerosas obligaciones, que incluían el volumen inmenso de su obra, Rembrandt siempre encontraba tiempo para dedicarlo a la enseñanza. Enseñó durante toda su vida, porque amaba a la gente (Venus en Géminis). Deseaba compartir con los demás las profundidades que reconocía bajo la superficie (Venus en Géminis filtrado a través del ascendente Escorpio). En lugar de identificarse fuera de su ascendente, lo que podría convertir a un artista en una persona celosa de otras almas creativas, eligió seguir su propio rumbo, con el conocimiento desinteresado de que Dios le había dado mucho más de lo que él podía aspirar a utilizar.

Muchas personas creen que el genio creativo y el matrimonio casi nunca se llevan bien. En el caso de Rembrandt, el matrimonio supuso un importante giro en su carrera. Sus colores se hicieron más vivos; sus sentimientos, enriquecidos por el amor de su esposa, se introdujeron en su trabajo, y su dote le permitió comprarse los trajes con los que aparecería en futuros cuadros (Urano en Tauro en la séptima casa). Empezó intentando desenmascarar las fachadas de la vida, utilizando los trajes para ver más allá de ellos (Urano en Tauro filtrado a través del ascendente Escorpio). De ese modo, pudo conservar su individualidad sin convertirse en un solitario, y aislar la naturaleza individual del hombre sin separar a la humanidad de su fuente.

Plutón en Tauro y Júpiter (retrógrado) en Piscis,⁷ confirieron a Rembrandt el poder, la visión y la comprensión que encontramos en sus obras. En lugar de emplear esta posición planetaria como medio para engrandecerse (el uso negativo del ascendente Escorpio), nunca olvidó la devoción que sentía por su único hijo (Mercurio en Cáncer en la octava casa), nunca ignoró a los ancianos, a los desolados o a los pobres (Saturno en Capricornio retrógrado), a los que pintó durante toda su vida, y nunca se olvidó de los discípulos con los que intentó compartir sus dones (Venus en Géminis en la séptima casa).

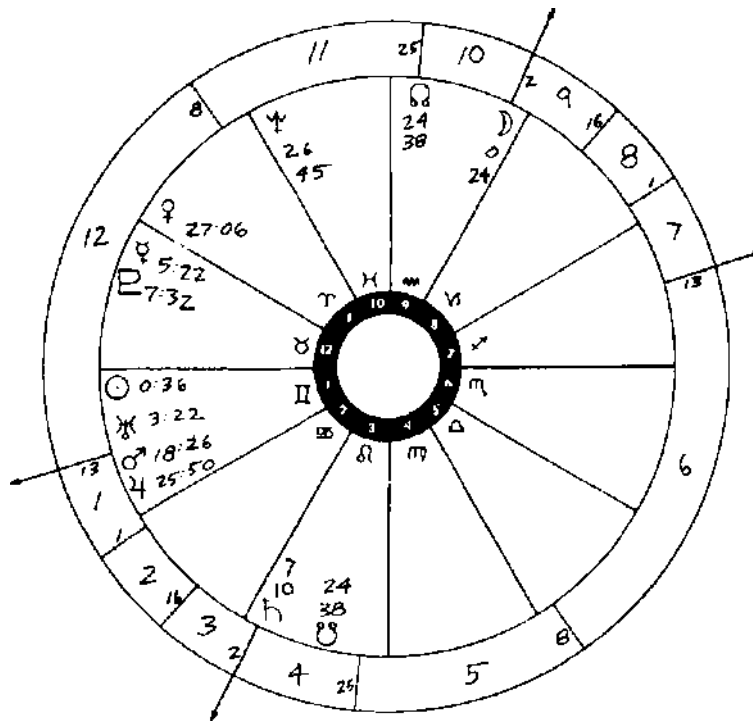
Al no importarle la pérdida o el beneficio, y al emplear el ascendente Escorpio como filtro para el resto de la carta, Rembrandt pudo llevar una vida de éxitos, plena a muchos niveles. Creó un legado (Escorpio rige la octava casa natural) de la eterna lucha del hombre. Nos muestra cómo es la vida y cómo será siempre. Y en medio de las luchas encarnizadas, la falsedad y el sufrimiento humanos, nos muestra que la gran belleza del alma humana nunca se pierde.

⁷ Júpiter en Piscis retrógrado es uno de los indicadores de que el talento artístico se extrae de una encarnación anterior. Véase *Planetas retrógrados y reencarnación. Astrología kármica*, Ediciones índigo.

Sir Arthur Conan Doyle

Sir Arthur Conan Doyle creó a uno de los personajes de ficción más reales del mundo, Sherlock Holmes. Ingenioso, irónico y dotado de un gran poder de observación y análisis, Holmes, descrito a través de los ojos de su amigo, el doctor Watson, se ha convertido en nada menos que una leyenda literaria.

En el horóscopo de Doyle, encontramos el ascendente Géminis, que a menudo indica la existencia de habilidad para escribir. Si se emplea este ascendente incorrectamente, el individuo mostrará una gran tendencia a creer que gran parte de su vida depende de sus relaciones con los demás. A un cierto nivel, esto es cierto, pero el verdadero significado de la vida se halla en la relación que uno mantiene consigo mismo. Si la persona se identifica fuera de su ascendente, puede sentir el acuciante deseo de complacer a los demás, con la esperanza de crear una personalidad que goce de aceptación social. Si el individuo permanece dentro de este ascendente, toda la carta se centra en la libre corriente de ideas que emana de las profundidades del ser, y, como una corriente eterna de conciencia, impulsa al individuo hacia el contacto con el mundo exterior.



Carta 2. Sir Arthur Conan Doyle, nacido el 22 de mayo de 1859, en Edimburgo, Escocia. (Información obtenida de An Astrological Who's Who, por Marc Penfield, York Harbor, ME, Arcane Books, 1972.

Doyle inició su carrera estudiando medicina, y fue Joseph Bell (uno de sus profesores), hombre dotado de un carácter impresionante, quien se

convirtió en la fuente de inspiración para la creación de Sherlock Holmes. El ascendente Géminis tiene tendencia a emular a mentores o personas con ideas notables. Pero si Doyle se hubiera identificado con el karma impersonal, fuera de su ascendente, habría intentado seguir el modelo de Joseph Bell. De hecho, cuando era joven intentó establecerse como médico. Pero puesto que muy pocos pacientes acudían a su consulta, empezó a escribir narraciones de ficción para matar el aburrimiento. En aquel momento empezó a manifestarse el ser interior, pues ahora Doyle ya era capaz de expresar las cualidades que admiraba, plasmándolas en sus obras literarias a través del ascendente Géminis.

A pesar de haberse formado en el campo de la medicina, (Plutón en conjunción con Mercurio, Escorpio sexta casa), la mente aguda y perspicaz del escritor (Marte en Géminis) tan sólo encontraría su verdadero centro de conciencia si las ideas (Urano en Géminis) se enfocaban a través del ascendente Géminis. Se trata de un centro de conciencia bastante sutil. El ascendente Géminis sirve a la humanidad transfiriendo ideas, de modo que la conciencia del individuo pueda ser transmitida a los que le sobrevivan.

Un rasgo especialmente interesante del horóscopo de cualquier escritor es ver qué parte de la persona puede reconocerse en sus escritos. Si Sherlock Holmes (como personaje) era un hombre de grandes cualidades, las de Doyle debían de ser superiores, ya que el creador siempre es más grande que la creación. En 1893, Doyle escribió su primera historia de Sherlock Holmes. Pero se sorprendió a sí mismo (el Sol en conjunción con Urano filtrándose a través del ascendente Géminis), porque el gran detective moría en la historia. Después de que su narración obtuviera un gran éxito, tuvo que devolverle la vida a Holmes. Este incidente permitió a Doyle entrever por primera vez que en este mundo y en otros hay muchas más cosas de las que conocemos conscientemente (Neptuno en Piscis).

Si el escritor se hubiera identificado con el karma impersonal, fuera del ascendente Géminis, su Júpiter en Géminis le habría obligado a tomar esa decisión movido por el deseo de complacer a sus lectores. Cuando se manifiesta negativamente a través del karma impersonal, Júpiter en Géminis tiende a dispersar la mente, lo cual induce con frecuencia a un escritor a prestar apenas un poco de atención a un gran número de personajes distintos, ideas incompletas y conceptos carentes de sustancia. Gracias a su Luna de Acuario, sin embargo, Doyle pudo visualizar las posibilidades futuras de Holmes como personaje completo. Así pues, empleó su constelación de cinco planetas en la decimosegunda casa para trabajar con ahínco en el desarrollo de Sherlock Holmes en cada historia. Cinco años después de que apareciera publicada la primera narración de Holmes, Doyle había penetrado lo suficiente en el personaje de su creación como para escribir su primera novela.

Si queremos analizar a Doyle a través de sus libros, debemos

comprender la relación existente entre los personajes de Holmes y del doctor Watson. En la dualidad (ascendente Géminis) del gran detective y del médico apartado del ejercicio de la medicina, que lo admira, encontraremos la clave de la visión de la vida de Doyle. En parte, ve la vida desde una perspectiva práctica y conservadora, gracias a la cual un individuo puede aceptar restricciones sin perder por ello su interés en todo lo que va más allá de las creencias (Saturno en Leo). Es aquí donde encontramos la parte del doctor Watson que hay en el carácter de Doyle. Pero si observamos a Sherlock Holmes, veremos la parte de Doyle que desea experimentarlo todo de primera mano. El impresionante superyo (Venus en Aries), insensible a los obstáculos y a las limitaciones, incluso a la propia muerte, florece gracias a esta parte de la imaginación del autor.

Así pues, Doyle actúa a través de Sherlock Holmes y encarna al observador a través del doctor Watson. Doyle tenía que poseer una tercera parte de sí mismo que le permitía no sólo ver a las otras dos, sino que era lo suficientemente consciente de ambas como para mantenerlas separadas.

Si la verdadera identidad de un individuo se centra en la carta, la persona será capaz de actuar y verse actuar y, al mismo tiempo, saber que ambas cosas son partes menores del ser completo e integrado que fluye constantemente desde el alma.

En 1915, tras haber escrito cincuenta y seis narraciones cortas y tres novelas, un extraño giro del destino (el Sol en conjunción con Urano, Plutón en conjunción con Mercurio) condujo a Doyle hacia un nuevo nivel de conciencia. Durante muchos años se había dedicado a estudiar hasta los detalles más insignificantes, intentando desentrañar sus misteriosas intrigas mediante las pistas menos evidentes. Siempre intentaba percibir lo que los demás no advertían (el Sol en Géminis en la decimosegunda casa, manifestándose a través del ascendente Géminis). Tras la muerte de su hijo, Doyle se apartó de la literatura e inició un profundo estudio de los temas relacionados con el espiritismo, junto con su segunda esposa.

Pasó el resto de su vida dedicado a estudiar y enseñar todo lo relativo a la comunicación con los espíritus. Mientras que años antes había percibido ya los primeros indicios de un sentido casi ficticio de la reencarnación, al verse obligado a devolver a la vida a su personaje Sherlock Holmes, ahora se hallaba firmemente convencido de que existían estados transitorios de conciencia.

Si Doyle se hubiera identificado con el karma impersonal, fuera de su ascendente, nunca habría sido capaz de soportar las extrañas y misteriosas experiencias que se debían a su decimosegunda casa. Pero al permanecer centrado en sí mismo, pudo ser testigo de fenómenos de comunicación con los espíritus y llegar a comprenderlos, como parte de la incesante lucha del hombre por aprender todo lo que Dios quería que supiera.

Así pues, como estudiante, médico, escritor, profesor y espiritista, sir

Arthur Conan Doyle aprendió todo lo que pudo de cada campo. A través del ascendente Géminis halló el modo de compartir sus conocimientos con el mundo. Podemos observar que las lecciones kármicas del descubrimiento, la exploración y la curiosa búsqueda de las posibilidades existenciales del nodo norte de Acuario, se filtraban a través de este ascendente, ya que Doyle estaba empeñado en dar algo a la humanidad (Acuario), y lo hizo a través de sus obras literarias (ascendente Géminis).

ALEGORÍA

Érase una vez un rey que tenía dos hijos. Prometió dar a cada uno la mitad de su reino. Pero les advirtió que ninguno de ellos sabría lo que era el reino hasta que superara una prueba muy especial.

—Y lo que es más —prosiguió el padre — , no voy a explicaros en qué consiste la prueba. En lugar de ello, quiero que salgáis a conocer mundo y descubráis por vosotros mismos de qué se trata. Es posible que os lleve algunos meses, o tal vez muchos años, pero una vez que hayáis superado esta prueba especial, podréis regresar para reclamar vuestra parte del reino.

Los dos hijos estaban confusos, pero obedecieron los deseos de su padre. A la mañana siguiente, partieron para descubrir en qué consistía la prueba. Uno de ellos viajó hacia el este, el otro, hacia el oeste. Al emprender el viaje, ambos confiaban en superar casi de inmediato la prueba que su padre les había planteado. Pero cuando los meses se convirtieron en años, se hizo evidente que no se hallaban más cerca de descubrir la naturaleza de la prueba.

El hijo que había emprendido viaje hacia el este caminaba siempre de cara al sol. Buscó en todos los lugares claros. Cuanto más buscaba, más iluminación halló. Pero al tener el sol siempre de frente, nunca podía distinguir su propia sombra.